

De Blanca de Vidua

3064

Ignacio García



# Doña Blanca

## DE NAVARRA.

DRAMA HISTORICO, ORIGINAL,

en cuatro actos, en prosa y verso.

*SU AUTOR*


Don Ignacio Garcia Ontiveros.



Madrid:

IMPRENTA DE CRUZ GONZALEZ.

1839.



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

*A los Excmos. Sres.*

**D. MAURICIO CÁRLOS DE ONÍS,**

x

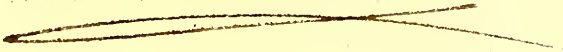
Doña Carolina de Onís.

*Al dar al público esta produccion dramática, no ha sido mi ánimo el aparecer en la arena literaria como un genio competidor de los infinitos que están embelleciendo este arte tan encantador como difícil. Mis cortos conocimientos, mi temprana edad, y los modelos tan inimitables que constantemente se están dando á luz por genios tan felices como los del jamás bien loado Zorrilla, Hartzenbusch, y mi apreciable amigo D. Antonio Garcia Gutierrez, son suficientes á intimidar á un jóven, que por primera vez se arroja á la justa crítica de su delicada pluma y de sus vastos conocimientos. Sin embargo, no el deseo de competir, sino el de poder algun dia aspirar con el estudio y la aplicacion, á que mis producciones no sean leídas con el hastio que causa una mala lectura, es lo que me ha movido á someter este efímero trabajo á la indulgencia de los literatos y á la de mi*

*protector y amigo el Sr. D. Mauricio Cárlos de Onís. Ninguno mejor que V. E. con su acreditado talento puede juzgar mi obra, que si bien conozco que está llena de innumerables defectos, y que ni la novedad de su argumento ni la cultura de su lenguaje, pueden lisongearle, al menos no dudo la estimará tanto como sabe apreciarme á mí. Asi que confiado en V. E. y en la amabilidad de su esposa, espero será leida mi produccion con el mismo gusto con que han solido leer siempre mis mal cortados versos. Quisiera que fuese digna esta obra de las personas á quienes la dedico, pero ya que no puedo ofrecerles una produccion honrosa, les consagro al menos el buen deseo y la gratitud de su reconocido y afecto amigo*

IGNACIO GARCIA ONTIFEROS.

Este drama es propiedad del editor, quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.



## PERSONAS.

---

ENRIQUE IV.	UN CAPITAN.
JUANA DE PORTUGAL.	PELAEZ. }
BLANCA DE NAVARRA,	MOLINA. } <i>Cortesianos.</i>
DOÑA ISABEL	UNA ABADESA.
EL MARQUES DE VILLENA.	<i>La hermana</i> GERTRUDIS.
EL VATE AUSIAS MARC.	UN CARCELERO.
ATAHAR, <i>alferez.</i>	

Damas y Ballesteros de la Reina. Monjas. Soldados castellanos. Jente del pueblo.

*La accion en el primero y cuarto acto es en Cuenca y la del segundo y tercero en las campos de Granada.*

SIGLO XV.



---

# ACTO PRIMERO.

---

Cámara de la Reina con una ventana al frente y dos puertas laterales. Doña Juana sentada con un papel en la mano. El marqués de Villena también sentado y en trages de caza.

## ESCENA PRIMERA.

---

DOÑA JUANA Y EL MARQUES DE VILLENA.

*Marqués.* Con que, según decís, aun le tendremos por allá algún tiempo.

*Juana.* Leed si queréis su carta: son por demás los triunfos que va adquiriendo cada día en los campos de Granada. A no verse Castilla invadida de tantos enemigos, pronto contaríamos con una paz estable y lisongera.

*Marqués.* Sin embargo, señora, los enemigos de vuestro esposo don Enrique son bastante pertinaces, y su hermano don Alfonso va adquiriendo más prosélitos de los que era menester; pero todo podrá componerse. Los tiempos varían, como varían también los pensamientos de los hombres.

*Juana.* Sí; pero mientras dirijo las riendas del gobierno, mientras al pasar por las calles y paseos de Cuenca, veo en cada vasallo un enemigo que si pudiera me arrastraría por las calles.... verdad es, que la opresión en que los tenemos no puede producir otra cosa. ¡Ay! aquella paz en que vivía entre los míos....

*Marqués.* Aquellos días tan halagüeños que disfrutamos en Portugal, cuando libres de tantos cuidados nos entregamos á los placeres... al amor...

*Juana.* ¡Ah! sí, callad: no me recordeis esos tiempos; también sabéis los disgustos que después nos han producido. Nuestro licencioso amor fue marcado con el sello de la

reprobacion; y aquel fruto de mis entrañas fue víctima del descuido, quizá de vuestro abandono. (*Se levanta.*)

*Marqués.* No teneis en que culparme: vos misma me dijisteis que para ocultarle á la vista de la corte de Portugal, era indispensable entregarle con fingido nombre al cuidado de alguna persona de mi confianza; ninguno me pareció mejor que mi buen amigo Roberto de Santafé, que á la sazón se encontraba en el ejército del rey don Enrique: llamado por este para dirigir las riendas del gobierno, tuve que abandonaros y emprender mi marcha para Castilla.

*Juana.* En efecto, ese fue otro disgusto que me produjo tu amor.

*Marqués.* Sí; pero al mismo tiempo pude lograr á pocos años el repudio de doña Blanca para enlazaros con el rey. Esta fue una de las intrigas de mi mayor empeño. Por fortuna el rey vuestro esposo se ha dejado dirigir como queria; su carácter débil y amilanado apoya todos mis proyectos, y bien sabeis que vuestros alhagos y mis adulaciones le tienen ofuscada la razon.

*Juana.* Sí, mas descuidar de tal modo la suerte de nuestro hijo ha sido un abandono imperdonable.

*Marqués.* Eso era una consecuencia indispensable. Las diversas alteraciones políticas interrumpieron por algun tiempo mi correspondencia con Roberto Santafé, y cuando intenté con el mayor empeño indagar su paradero supé que habia perecido, aunque con gloria, en el campo del honor, de consiguiente nada pude saber de nuestro hijo.

*Juana.* ¡Infeliz! ¿y cuando se lo confiásteis supongo que no os olvidaríais de hacerle alguna señal para....

*Marqués.* Nada de eso; únicamente le entregué diez mil escudos de oro, para que tuviese un capital con que vivir.

*Juana.* ¿Y el cuchillo de monte?

*Marqués.* Tambien se lo entregué con el encargo que me hicisteis de que le conservase toda su vida. ¡Pobre Santafé!

*Juana.* No correspondió muy bien á vuestra confianza abandonando el hijo que le entregasteis.

*Marqués.* Verdad es; si supiera el hombre cuando era el día de su muerte.....

*Juana.* Y tal vez no le diria al morir el secreto de su nacimiento.

*Marqués.* Tanto mejor: secretos hay en la vida que conviene ignorarlos. En fin no hablemos ya de una cosa perdida; vayámonos á nuestra acostumbrada caza, que á mí ver se va ya haciendo tarde. (*Se asoma á la ventana.*) Ya está á las puertas del palacio la chusma popular.

*Juana.* Si, nos iremos: precisamente no hay cosa que me distraiga mas que el ver dar vueltas á una cierva ó á algun javalí herido.

*Marqués.* Pues hoy no falta gente á veros salir: muy obsequiosos se van haciendo los castellanos.

*Juana.* A ver? (*Se asoma.*) Efectivamente, hacia ya algun tiempo que no tenia quien me interrumpiera el paso.... Tanto mejor. (*Cierra.*)

*Marqués.* Sin duda les llamará la atención vuestros nuevos lebreles, ó el traje que sacais hoy de caza. Pobre pueblo, siempre tan fátuo. (*El marqués abre una puerta y sale con la reina.*)

## ESCENA II.

Plaza pública coronada de gente; á la derecha el palacio real con guardias á sus puertas.

ATAHAR y un CAPITAN, paseándose

*Capitan.* ¿Sabeis qué digo, Atahár? Segun veo no va á caber tanta gente en la plaza.

*Atahár.* Lo mismo digo yo.

*Capitan.* Desde que el rey Enrique IV salió de Cuenca en persecucion de los enemigos de Israel, jamas he visto tanta concurrencia á ver salir á la reina.

*Atahár.* Ni yo tampoco.

*Capitan.* Cosa rara: cuando todos la odiamos, venir á verla montar en su soberbio alazan para ir á matar fieras,

mientras los pobres castellanos.... ¡já, já.

*Atahár.* ¿Qué necedad! por la cabeza de san Juan que calleis. (*Algunos del pueblo se van sentando.*)

*Capitan.* Como buen militar me gusta hablar de todo: mirad aquello; ya están hartos de esperar y se van sentando en el suelo.

*Atahár.* Es que solo se sientan los viejos.

*Capitan.* Ya.... (*Se pasean.*)

*Uno del pueblo* 1.<sup>o</sup> No impida el paso.

*Hombre* 2.<sup>o</sup> Yo aguardo lo que aguardo, y por eso me he sentado.

*Centinela.* Lo mismo haria yo si pudiera.

*Hombre* 1.<sup>o</sup> Te pesa la lanza?

*Centinela.* Bastante.

*Hombre* 2.<sup>o</sup> Pues pídele por favor al mágico Ausias Marc. que aligere su peso.

*Centinela.* No hay que agolparse todos.

*Hombre* 1.<sup>o</sup> Que no empujen.

*Centinela.* Cuanto mas distantes estén, mejor verán á la reina.

*Hombre* 1.<sup>o</sup> Yo estoy harto de verla.

*Una muger.* Buena arpía.

*Uno.* Cállese muger.

*Otro.* Dice bien, sí señor, dice bien.

*Uno.* Y yo tambien.

*Varios.* Y yo, y yo, y yo....

*Centinela.* Silencio, y háganse atrás.

*Atahár.* (*Al capitan.*) Me parece que todos pensamos de un modo.

*Capitan.* ¿Por qué?

*Atahár.* ¿No oyes qué causado está el pueblo?

*Capitan.* Sí; ya lo veo.

*Atahár.* ¿Sabes lo qué hay?

*Capitan.* Yo no.

*Atahár.* Se aguarda al Vate Ausias Marc.

*Capitan.* ¿Al mágico?

*Atahár.* Sí; como sabes que es presagiador de todos los males, y entiende de astrós, y prevee las guerras, en fin, sabe tanto, por lo que goza de un gran favor con los reyes, viene á pedirle presagie cual ha de ser la suerte de Castilla, viéndose mandados por esa ilegítima

reina Doña Juana de Portugal, y por su despótico ministro el marqués de Villena; y si es adversa, no estará demás el poner bien nuestra alma con el señor.

*Capitan.* Contarán con parte del ejército.

*Atahár.* Y con toda Castilla.

*Capitan.* Bien; pues entonces que cuenten conmigo.

*Atahár.* ¿Veis toda esa gente? pues toda viene bajo mis órdenes; la mayor parte es de la nobleza de Castilla.

*Capitan.* ¿Qué decis?

*Atahár.* Toda es buena para un empeño: por hoy no se trata de mucho. En un caso de apuro aquí tengo mi espada: si la perdiese no me faltaría otra arma con que defenderme.

*Capitan.* ¿La mia?

*Atahár.* No: para dar muerte á un traidor basta una arma corta, que no se quiebre; una arma que pueda esconderse con facilidad; un puñal, por ejemplo.

*Capitan.* Teneis razon. Un puñal con dos filos, ó un cuchillo bien vaciado.

*Atahár.* Asimismo: precisamente jamás me falta á mí uno que me dió mi buen protector poco antes de morir; dijo que por él podría descubrir el misterio de mi nacimiento, y por eso siempre le llevo conmigo; jamás me he servido de él, pero como llegase el caso no tendria inconveniente en clávarle en el pérfido seno del marqués de Villena ó de...

*Capitan.* ¡Chist! callad. Guardadle bien, y plegue á Dios no tengais necesidad de usar de él.

*Atahár.* Dios os oiga.

*Capitan.* Tal vez será el de algun salteador de caminos.

*Atahár.* Con tiento, mi capitan, que mi buen protector, que santa gloria haya, no tenia cara de eso. (*Se oye marcha real; sacan las espadas y se ponen á las puertas del palacio: el pueblo se agrupa.*)

*Hombre 1.º* (*Mirando al palacio.*) ¡Cuánta comitiva! salen por la puerta que da al campo.... Todos llevan ballestas.

*Hombre 2.º* Irán de caza.

*Hombre 1.º* Al bosque del marqués de Villena.

*Uno.* Ayer mataron once jabalies.

Otro. ¡Cáspita! Allí va el marqués. (*Murmúlos en el pueblo.*)

Uno. El tigre de Castilla.

Una muger. La reina.... viva.

Varios. Chist.... fuera.

Uno. Matar á esa bruja.

Capitan. Orden, orden, váyanse á la otra puerta.

Uno. Allí viene, allí viene.

Otro. El mágico.

Varios. Bien.... bien....

Uno. Ya llega, viva.

Todos. Viva.

### ESCENA III.

DICHOS y el VATE, que se quedará en la primera grada del palacio.

Vate. ¿Qué me quereis, ó nobles castellanos,  
Necesitais de mi?

Atahár. Sí; sí, escuchadnos.

(*El pueblo rodea á Atahár; reina un gran silencio.*)

Queremos nuestra paz, y nuestras vidas;  
mi voz responde por Castilla entera,  
y en mí te implora con humilde ruego  
que su suerte presagies; tú que sabio  
mereciste de un rey la confianza,  
y el aprecio de un pueblo que te adora,  
y acata tu saber; tú, noble Vate,  
de un pueblo dolorido el eco escucha,  
que humilde á tu saber dobla su cuello.

Vate. Esponme tu mision, fiel castellano,  
y el cielo oirá tus dolorosas quejas.

Atahár. Castilla gime bajo el fiero yugo  
de un monarca que débil é impotente,  
al repudiar de su amoroso lecho  
á nuestra Reina y su legal esposa,  
llenó este suelo de tristeza y luto.



Asombrada Castilla lo miraba  
 como un crimen atroz, y desde luego,  
 se esparció la discordia y los horrores,  
 al ver sentada en nuestro trono augusto  
 una esposa ilegítima ante el cielo  
 que un Dios ha reprobado; y sus ministros  
 subyugando á Castilla envanecidos.  
 ¿Quién al hombre jamás poder le diera  
 de dominar á su capricho al hombre?  
 Siempre al esclavo subyugó el tirano  
 atándole á sus pies férreas cadenas,  
 y los quejidos y dolientes ayes  
 jamás su pecho endurecido ablandan.  
 Así Castilla padeciendo humilde  
 tras largos años de penosas quejas,  
 imploran tu presagio, noble Vate;  
 tú que á los astros con tu ciencia miras  
 leyendo el porvenir, dínos te ruego,  
 dínos, oh Vate, de Castilla el hado.

*Vate.* Ya te he escuchado, castellano noble,  
 jamás, bien lo sabeis, he desoido  
 la voz del pueblo cuando pide justo,  
 ni el poder de los reyes alhagára.

*Pueblo.* ¡Viva Ausias Marc!

*Vate.* Oídme, castellanos,  
 vuestras quejas son justas.

*Pueblo.* Viva, viva.

*(Se ve abrir misteriosamente un balcon del palacio á un  
 cortesano que escucha.)*

*Vate.* Cansados de sufrir la tiranía  
 de unos reyes sujetos á un ministro  
 que ambicioso los ciega, y que pretende  
 sujetar á Castilla á su capricho,  
 con justicia os quejais; todos los grandes,  
 y de este suelo la nobleza entera,  
 todos temisteis porque viáis ciertos  
 la discordia esparcida por la patria;  
 lleno de triunfos nuestro rey Enrique  
 en esa guerra contra infieles justa,  
 dejó entregado el cetro castellano

en manos de una reina caprichosa: dejada dominar de sus ministros os quieren subyugar, y vuestra suerte es harto desgraciada; castellanos, la estrella que os preside, lo presagio, es muy contraria á vuestra paz.

*Atahár.* (Al pueblo.) ¿Lo oisteis?  
(Murmullos en el pueblo.)

Mostrad ese presagio á los ministros y á los reyes tambien.

*Vate.* En vano pides: este presagio que os alhaga tanto conmoviera su agitado seno: la razon á los reyes les amarga y escita su rencor; y ¡ay! desgraciado del que osa descubrirles sus defectos, y en sus lábios no muestra la sonrisa, ni adula su poder. Yo solo debo mostraros el presagio que pediais; os cumplí mi promesa, castellanos, salud, salud os digo.

*Atahár.* El cielo os guarde.  
(El cortesano cerrando el balcón.)

*Cortesano.* Es preciso que al punto el marqués sepa y la reina tambien este suceso.

(El Vate se retira por el mismo palacio; el pueblo rodea á Atahár.)

## ESCENA IV.

DICHOS menos el VATE.

*Atahár.* Ya el presagio escuchamos; dura suerte nos espera quizás, si aletargados arrastramos mas tiempo las cadenas: yo parto de Castilla á los reales, á animar el ejército y los pueblos. Os queda á vuestro frente el Vate mismo y la infanta Isabel, y despues ellos de extremo á extremo buscarán acaso



á la inocente Blanca de Navarra,  
 que es legítima reina de Castilla.  
 Aunque en la lucha perezamos todos,  
 sacudid este yugo muy mas triste  
 que la muerte sufrir entre mil lanzas.  
 Guardareis precaucion hasta mi vuelta,  
 que muy breve será; y á vuestro frente  
 levantaré la voz de la justicia  
 en pos de vuestras armas victoriosas.

*Capitan.* Contad con mis soldados, noble jóven.

*Uno del pueblo.* Y con mil lanzas y con veinte pueblos.

*Otro.* Contad con nuestro arrojo y nuestros brazos.

*Varios.* Viva Atahár

*Atahár.* (*Abrazando á algunos.*) A Dios paisanos míos.  
 (*El pueblo se retira.*)

## ESCENA V.

Bosque frondoso : hombres ojeando caza. Ballesteros y pages colocados en diversos sitios con ballestas en las manos. Damas de la reina tejiendo ramos de flores. Doña Isabel observándolas.

DOÑA ISABEL, DAMAS y un CORTESANO.

*Dama 1ª* (*Con una flor en la mano.*)  
 Si á vuestra Alteza os agrada  
 será mas bella esta rosa  
 si en esa trenza graciosa  
 puedo verla colocada. (*Se la pone.*)

*Isabel.* Bellas son, Laura, las flores,  
 pero á mí no me están bien...

*Dama 1ª* Parecen en vuestra sien  
 de púrpura sus colores.

*Dama 2ª* Y si aceptais de mi mano  
 le he tejido para vos. (*La ofrece un ramo.*)

*Isabel.* Os doy gracias á las dos. (*Lo acepta.*)

*Cortesano.* Mucho de flores gustais.

- Isabel.* Sin duda, por ser hermosas.
- Cortesano.* Muy mal parecen las rosas  
donde vos, señora, estais:  
con vuestro fino color  
ajais tal vez su hermosura....
- Isabel.* ¿De veras?... Se me figura  
que estais de muy buen humor.
- Cortesano.* Como se hablaba de flores  
y estoy de cazar cansado.
- Isabel.* Pronto os habeis fatigado.
- Cortesano.* Me gusta hablar mas de amores.
- Isabel.* Doncel sois de pocos años.  
¿Amais ya?
- Cortesano.* Con demasía.  
Y no fué la culpa mia  
que yo no supe de engaños.
- Isabel.* Será tu dama muy bella.
- Corte. ano.* Donosa la formó Dios,  
pero mirándoos á vos  
pudiera olvidarme de ella.
- Isa' el.* ¿Si os oyese qué diria?
- Cortesano.* Dijera que erais hermosa,  
mas fuera muy rigurosa  
si por eso me reñia.
- Isabel.* Advertido es el doncel,  
aunque sois algo inconstante;  
quiero decir, sois amante.....
- Cortesano.* Eso sí.
- Isabel.* Pero no fiel.  
(*Suena el clarin para el ojeo.*)  
Id á cazar; no dejeis  
de seguir á la carrera  
alguna cierva ligera  
de que glorioso triunfeis.  
Es gala del cazador  
presentar su presa herida,  
su ballesta enrojecida,  
orgullosa vencedor;  
y obsequiar luego á una bella  
con la fiera que rindió,

diciendo no la acabó  
por presentársela á ella.  
Vos tan galan, tan cumplido....

*Cortesano.* Dos cosas hay con razon  
que me llamen la atencion  
en el mundo; ser querido  
de una niña encantadora  
cuya admirable hermosura  
sea de amor la pintura;  
y la segunda, señora,  
ver á mis pies una fiera  
teñida en sangre, humeando,  
á quien seguia acosando  
á la agitada carrera.

*Isabel.* Teneis buen gusto, marqués;  
si conseguís vuestro objeto  
sereis feliz.

*Cortesano.* Yo os prometo  
rendir pronto á vuestros pies,  
la primer fiera que baje  
por el monte mas cercano.

*Isabel.* Os doy gracias, cortesano.

*Cortesano.* Al bosque voy, venga un page.

*(Vase el cortesano seguido de un page que le acompaña;  
la infanta Doña Isabel le sigue con la vista.)*

## ESCENA VI.

EL VATE y dichos.

*Vate.* Seguid, oh damas, tejiendo  
vuestros ramos de mil flores,  
cuyos fragantes olores  
van el monte trascendiendo. *(Repara en Isabel)*  
¿Sois vos? á fé no os veia.

*Isabel.* ¡Estáis aqui! ¡Qué consuelo!  
Bien sabeis que os formó el cielo  
para causar mi alegría.

*(El Vate la coge de una mano y se adelanta mas al foro.)*

*Vate.* Sumo placer he encontrado  
de hallaros á vos primero ;  
merced al buen ballestero  
que á este bosque me ha guiado.  
¿Dónde está la reina?

*Isabel.* Ahora  
en ese bosque.

*Vate.* ¿Cuál es?

*Isabel.* El que llaman del marqués.

*Vate.* No está segura, señora.

*Isabel.* ¿Qué decis?

*Vate.* Por nuestro bien  
el pueblo está amotinado,  
y nuestro triunfo logrado.

*Isabel.* Y la guarnición?

*Vate.* Tambien.

*(Hablan en secreto y se pasean: voces de los ojeadores por dentro.)*

*Hombre 1.º* A la cierva, á la cierva.

*Idem 2.º* Por la zanja.

*(Suena la trompa de caza: las damas y ballesteros se suben sobre las peñas á mirar.)*

*Dama 1.ª* Podremos verla desde aquí?

*Idem 2.ª* Señora,  
miradla es una cierva.

*Idem 1.ª* Ahora, ahora.

*Hombre 1.º* Al valle, al valle baja, por el río.

*Dama 1.ª* Mirad al hijo mío.

*Idem 2.ª* La va á herir el primero  
si ataja por el prado,  
ó no se le adelanta el ballestero.

*(Gritería en los cazadores.)*

*Dama 1.ª* La reina la tiró; fué la primera.

*Idem 2.ª* Yo dudo si el doncel la ha precedido.

*Hombre 1.º* Señora, ambas saetas la han herido,  
clavadas llevá dos en un costado.  
Miradla, ya cayó; muere en el vado.

*(Los ojeadores, damas y ballesteros bajan corriendo y desaparecen de la escena, quedando en ella solos el Vate y doña Isabel.)*

*Vate.* Isabel, contad conmigo,  
preciso es disimular  
hasta llegar á alcanzar  
el triunfo.

*Isabel.* Mi buen amigo,  
¿podremos verla otra vez  
en el s6lio de Castilla  
ocupar la r6gia silla  
de las virtudes la prez?  
Buen Vate, no abandoneis  
á doña Blanca, y si ella  
desoye vuestra querella  
suplicárselo debeis.  
Decid que Castilla llora,  
que su Isabel adorada  
está de llanto bañada  
hasta no verla.

*Vate.* Señora,  
que viene gente diviso.  
siento pasos.... alguien es....  
silencio; si es el marqués  
disimular es preciso.  
(*Entra el marqués de Villena.*)

## ESCENA VII.

MARQUES y dichos.

*Marqués.* Guarde Dios á sus mercedés. (*Saludando.*)

*Vate.* Señor marqués.

*Marqués.* Vuestro encuentro  
me es importante, queria  
hablaros en el momento  
de asuntos....

(*El marqués mira como si pudiera alguien estorbarle.*)

*Isabel.* Si mi presencia....

*Marqués.* Mis labios nunca quisieron  
ofender....

- Isabel.* Voy hácia el bosque.
- Marqués.* Señora.... (Haciendo un acatamiento.)
- Isabel.* Vil; ya te entiendo. (Aparte, y vase.)
- Marqués.* Buen Vate, si á cazar íbais hablaros antes deseo.
- Vate.* Podeis hacerlo en buen hora que sé guardar un secreto.
- Marqués.* Vate, mirad lo que haceis: sabeis que privanza tengo con el rey; de doña Juana soy árbitro consejero, y que abriendo yo mis labios toda Castilla sujeto: nunca de vos yo podria como vengarme ahora puedo.
- Vate.* ¿Vos vengaros....? ¿y de qué? ¿Imagináis que yo os temo?
- Marqués.* ¿De veras....? Vuestra conciencia os lo estará ya diciendo. ¿No acabais con entusiasmo de sublevar todo el pueblo, vaticinando su suerte si á reyes doblan su cuello, y sufren la tiranía de sus ministros perversos? ¿Decid; Vate, no temblais?
- Vate.* Os repito que no tiemblo, y si cien reyes del orbe y sus ministros con ellos, uno á uno me retasen por haber hablado al pueblo, lo que dije, les diria como en palacio en el duelo. Decís si tiemblo, ¿y de qué? ¿de vuestros viles proyectos y tiránico dominio con que manda vuestro imperio al oprimido vasallo....? Señor marqués, yo no temo ni de un ministro el ardid,

ni del verdugo el acero,  
cuando con razon reclamó  
la libertad de mi pueblo.

*Marqués.* Muy confiado vivís:  
sin duda su noble esfuerzo  
os dará aliento bastante  
para triunfar...

*Vate.* Yo no quiero  
quizá como vos, marqués,  
tener tan altos deseos.

*Marqués.* ¿Qué osais decir?

*Vate.* Nada digo,  
sino que llegó el momento  
que quizá el pueblo os enseñe,  
ese pueblo tan opreso,  
cómo puede hacer temblar  
al que le tuvo sujeto.

*Marqués.* ¡Ese es el pago que dais  
de los títulos y empleos  
á los benéficos reyes  
que tanto os engrandecieron!

*Vate.* Mi estimacion y fortuna,  
señor ministro, la debo,  
no á la intriga, ni al acaso,  
ni como vos, al euredo.

*Marqués.* Reportaos.

*Vate.* Señor marqués...

*Marqués.* Que os reporteis, os lo ruego,  
ó de lo contrario haré  
que vayais de aquí á un encierro.

*Vate.* Os vuelvo á decir tranquilo  
que vuestro encono no temo.

*Marqués.* Temereis á vuestros reyes.

*Vate.* Y vos á mí, os lo prometo.

*Marqués.* Venganza os juro, el mal Vate,  
la reina sabrá el suceso.

*Vate.* Idos con tiento, marqués, (*Retirándose.*)  
acordaos que os odia un pueblo.

## ESCENA VIII.

---

EL MARQUES, *despues* DOÑA JUANA *seguida*  
*de su comitiva,*

*Marqués.* No has de quedar sin venganza,  
que he de interponer mi ruego  
con la reina, hasta que logre  
corte el verdugo tu cuello.  
Bella ocasion se presenta  
para conseguir mi intento;  
pide el pueblo que de Blanca  
vuelva á las manos el cetro:  
yo la adoré delirante,  
y por desechar mi ruego  
interpuse mi favor  
con el Rey para el destierro.  
Asi fué: logré mi triunfo,  
y yo me vengué. Pues bueno,  
ahora solo ya me resta  
para vivir sin recelo,  
sorprendiendo á doña Juana,  
satisfacer mis deseos.  
Calla.... la reina es aquella  
con sus damas segun veo.  
Es preciso aprovechar  
estos preciosos momentos.

*Aparece doña Juana seguida de gran comitiva,  
que se quedará en lo interior del bosque hablando  
unos con otros, ofreciéndose ramos de flores, y  
dando las ballestas á los pages. Doña Juana se adelanta al proscenio.)*

*Juana.* Tardo estuvisteis por Dios  
en venir hoy á cazar.

*Marqués.* Algo me pude atrasar,  
mas no fué en daño de vos.  
Negocios me entretuvieron



que son de algun interes.

*Juana.* Vos me dejasteis, Marqués.

*Marqués.* Deberes me lo impidieron  
muy sagrados.

*Juana.* Bien está.

*Marqués.* Señora, de todos modos,  
mandad que despejen todos,  
que tengo que hablaros ya.

*Juana.* ¿Precisamente?

*Marqués.* Al momento.

Es asunto interesante,  
que urje sepais al instante.

*Juana.* Dejadme sola. *(A la comitiva, que se va.)*

*Marqués.* Yo siento

teneros que interrumpir  
vuestra diversion, señora.  
Mas fuera de alma traidora  
si yo os lo fuese á encubrir.

*Juana.* ¿Hay algo? ¿Está interrumpida  
la tranquilidad?

*Marqués.* No tanto:

pero ya conoceis cuanto  
puede esa plebe vendida.  
Sois reina, vuestro decoro  
exige tengais rigor  
para dar muerte al traidor  
que soborna con el oro.  
Nuestra vida á Dios le plugo  
que esté siempre vacilante;  
cada vasallo es bastante  
para ser nuestro verdugo.  
Preciso fuera mostrar  
cada vez mayor dureza;  
va en ello nuestra cabeza,  
vos lo podreis meditar.

*Juana.* Estráname vuestro porte  
sabiendo soy inclemente,  
que mi orgullo no consiente  
mandé otro alguno en mi corte.

*Marqués.* Si; mas en esta ocasion

preciso es sacrificar  
 vidas que pueden causar  
 disturbios en la nacion.  
 Al salir vos del palacio,  
 el pueblo que os esperó,  
 segun parte se me dió  
 pidiera al Vate un presagio.  
 Ese agorero infernal,  
 siempre ambicioso de gloria,  
 creyó alcanzar su victoria,  
 mas ha pensado muy mal.  
 Vos sois reina de Castilla,  
 y fuera una mengua en vos  
 sino diésemos los dos  
 la muerte á quien no se humilla.

*Juana.*

Venganza exige mi honor,  
 que ultrajes yo no consiento,  
 quisiera en este momento  
 saciar todo mi furor.

*Marqués.*

Fácil fuese si os dijera  
 quién motiva tantos males,  
 y con medios infernales  
 hollaros, Reina, quisiera.

*Juana.*

Decidmelo: ¿quién es ese?

*Marqués.*

En nada su encono aprecio:  
 y pues causa menosprecio,  
 no hay para que os interese.  
 Así, pueblo, poco alcanzas,  
 que tu esperanza es ninguna.  
 Para temer, por fortuna,  
 son poco fuertes tus lanzas.

*Juana.*

Pero decid, ¿quién es el...?

*Marqués.*

Ya ha tiempo que os lo ocultaba,  
 porque insensato pensaba  
 fuese en decirlo cruel.  
 Mas ya que al punto llegamos  
 de pensar con fundamento,  
 es preciso, aunque lo sienta,  
 descubrirloslo.

*Juana.*

Si, vamos.

*Marqués.* Dicen ser una mujer  
la que está al frente.

*Juana.* ¿Qué escucho?

*Marqués.* Y aunque su partido es mucho,  
mayor es nuestro poder.

*Juana.* Teneis razon , mas prometo  
que ha de ser corta su vida.  
Y esa mujer fementida  
¿dónde se halla?

*Marqués.* Es un secreto  
que no he llegado á alcanzar.  
Mas si quèreis encontrarla  
podemos ir á buscarla,  
que por fin la hemos de hallar.

*Juana.* ¿No he de querer? Al instante:  
ejecutad las prisiones  
de los nobles infanzones,  
y de ese pueblo insultante;  
dad muerte, si es que quereis,  
al mismo Vate.

*Marqués.* Convengo:  
mas ante todo os prevengo  
que vos las órdenes deis  
con sigilo y precaucion:  
y yéndonos á Granada,  
buscando al rey, ordenada  
quede ya la ejecucion.

*Juana.* Como gusteis.

*Marqués.* Y ante todo  
puestos en salvo los dos,  
no descansar, vive Dios,  
hasta reinar de otro modo.

*Juana.* Busquemos á esa mujer,  
que mi honor pide venganza.

*Marqués.* Todo, señora, lo alcanza  
cuando hay justicia, el poder.

*Juana.* Corramos toda Castilla,  
si es preciso todo el mundo;  
que en esto mi dicha fundo  
aun mas que en mi regia silla.

**Marqués.** Doña Juana, pensais bien.  
El esplendor del estado  
ved que está en esto cifrado,  
con que perezca también.

**Juana.** Vayamos pues en buenhora,  
y hasta hallarla no cesemos.

**Marqués.** En justicia no debemos  
perdonar á esta traidora.

**Juana.** ¡Que fiel me habeis sido vos!  
os doy un nuevo condado.

**Marqués.** No, Reina, estoy bien pagado;  
vuestra vida guarde Dios.



---

# ACTO SEGUNDO.

---

Porteria de un convento. A la derecha del espectador una gran reja que supone dar al coro de la iglesia: á la izquierda una puerta de entrada entreabierta y otra cerrada en el fondo. Una gran lámpara colgada. Se oye llover. La hermana Gertrudis con un libro en la mano sentada en un gran sitial.

## ESCENA PRIMERA,

---

*La hermana GERTRUDIS, despues DOÑA JUANA.*

*Getrudis.* Alabado sea el Señor!  
;Que furiosa tempestad!  
en sesenta años de edad  
yo no la he visto mayor.  
Y una aqui sola, olvidada,  
sin otra hermana siquiera,  
condicion de la portera,  
ser de todas despreciada.  
siempre tropiezan con una,  
para gruñir y rabiar.  
Y si llego á contestar..  
cállese lega importuna,  
y tenga de Dios temor;  
de modo, que me confundó,  
y estoy viviendo en el mundo,  
una mártir del Señor.

*Se queda leyendo, óyese el rezo de las monjas, pero por cortos momentos. El viento apaga la luz de la lámpara. La hermana Getrudis la enciende con una lamparilla de mano, que estará encendida para el efecto*

Calla ; la luz se ha apagado,  
este aire de Satanás...

algun Santo está quizás  
furiosamente enojado. *(La enciende.)*

Suframos, y haya paciencia  
y cerremos el porton, *(Cierra.)*

que cuando truena, es razon  
examinar la conciencia.

Nadie llamará á esta hora,  
y mas estando así el dia;

hoy en gracia de María,  
estoy hecha una rectora. *(Se sienta.)*

*(Vuelve a leer, y las monjas á su rezo. Se oye un fuerte trueno.)*

Virgen Santa ; que temblor !

El rezar no es para mi,

y mas estando una así,

está visto, no hay fervor.

*(Llaman con el aldabon.)*

Han llamado ? si ; abriremos,

pues á dar algo lo dudo.

*(Coge la lamparilla, y se la pone delante de la cara,*

Por si entra un rayo, me escudo..

con la lámpara.. Véremos..

*Doña Juana.* Hermana, la puerta abridme.

*Gertrudis.* Mujer, ¿ y viene mandando?

mala espina me va dando;

me huele á bruja...

*(Abre y doña Juana desde el dintel de la puerta con un gran velo que la cubre hasta los pies.)*

*Juana.* Decidme :

¿ Dareis hospitalidad

al caminante un momento?

*Gertrudis.* Lo que es dentro del convento

será una casualidad.

*Juana.* Digo aquí solo *(Entra)*

*Gertrudis.* Eso sí.

*Juana.* Hasta que la lluvia cese ;

Mirad que luego no os pese.

*Gertrudis.* Señora, si mando yo aquí.

*Juana.* Pues entonces dispensad :

*Gertrudis* Si estais en la portería,  
y de aquí allí toda es mia,  
cuanto queráis descansad...  
Que recatada doncella,  
y que tapada que viene,  
el que se esté me conviene,  
no caiga alguna centella;  
así como así, me sobra  
el miedo ; si vendrá acaso  
á tomar así de paso  
el hábito , pues la logra;  
y mas si la hacen portera  
y me dejan descansar ...  
si valiera aconsejar.

*Juana.* Mirad hermana , quisiera  
mientras escampa quizás  
me enseñaseis el convento,  
vuestras celdas y...

*Gertrudis.* Con tiento

Que soy portera no mas.  
¿No mirais hermana en Cristo  
que yo solo mando aquí?  
si fuese abadesa , si;  
todo lo hubierais ya visto ;  
y mas vos que teneis arte  
de ser honesta señora;  
si venir á ser rectora,  
yo os afirmo por mi parte,  
y ha de constar en la historia,  
que si cesante quedaba  
de ser portera , ganaba  
en el momento la gloria.

*Juana.* Mal estais con vuestro empleo.

*Gertrudis* No lo sabeis bien , hermana,  
se le quita á una la gana  
de servir á Dios.

*Juana.* Lo creo.

*Gertrudis.* Cuando están así de luna,  
yo soy la misma paciencia

pero hay dias, que en conciencia,  
debiera morirse una.

*Juana.* ¿Y sois muchas?

*Gertrudis.*

Ventidos.

Mañana entra una doncella,  
y habrá una mas ; dicen de ella  
que es una sierva de Dios :  
Si os aguardaseis, mirad, (*señalándola la reja.*)  
¿ Veis aquella ? la del velo,  
tiene una cara de cielo,  
y es muger de calidad ;  
pues aquella ; pobrecita !  
mañana á las diez en punto  
cuando se toque á difunto  
se quedará tamañita ;  
lo mismo me pasó á mí,  
me dió un síncope , y un frio, (*Se oye el cántico*  
*que al punto dije, Dios mio, tico de las monjas.*)  
ya no me mueven de aquí :  
es una cosa muy seria  
que requiere vocacion  
y algunas sin ton , ni son ;  
se les figura una féria.

*Juana.* ¿ Aquí os permiten hablar ?

*Gertrudis.* Si señora , ¿ Y por qué no ?

¿ no veis como os hablo yo ?

*Juana.* Por eso fué el preguntar.

Mientras estoy aquí ociosa  
dejadme al coro subir,  
y desde allí podré oir  
ese cántico.

*Gertrudis.*

Otra cosa

pedidme , pese á mi miedo,  
que están en coro rezando  
y si están con Dios hablando  
disturbarlas, yo no puedo.

*Juana.*

Debo deciros, hermana,  
que en nada os comprometéis,  
venid conmigo (*la reina hecha á andar y Ger-*  
*trudis la detiene*)



Gertrudis.

¿Qué haceis?

Juana.

Venid;

Gertrudis.

No me da la gana.

¿Pues qué no mando yo aquí?

quedaos en la portería,

eso es una demasia

el entremeterse así;

si tuvieseis relaciones

ó algun parentesco, vamos.

Juana.

Hermana lega, subamos,

pronto, sin mas digresiones,

seguidme á donde yo diga.

Gertrudis.

Esta es una ánima en pena,

Dios me la depare buena

si tiene cara de amiga.

Juana...

Abrid la puerta. (*Doña Juana levanta el pestillo de la puerta que está cerrada.*)

Gertrudis

Al momento;

¿teneis aquí alguna hermana,

ó alguna hija, sin gana

de seguir en el convento?

Juana.

A nadie tengo.

Gertrudis.

¿O quereis...

Juana.

No quiero nada, volad,

seguid mis pasos, y andad;

Gertrudis.

Ya voy, pero....

Juana.

¿Obedeceis?

Gertrudis.

Al momento, mas decia (*saca una llave del bolsillo.*)

que como soy la portera;

si al menos una supiera

quien erais, yo lo diria;

y puede que la rectora

no tuviese inconveniente...

Y ella es persona decente! (*aparte.*)

si se esplicase, Señora,

decid por lo menos, soy...

Juana.

Una muger.

Gertrudis.

Es bastante,

al menos sois terminante.

*Juana.* Imaginándome voy  
si sereis hombre encubierto,  
he visto señora, tanto,  
que ya de nada me espanto  
y si pienso mal acierto.

*(Doña Juana la coge de una mano, y se adelanta al foro.)*

No debiera yo enteraros  
hermana lega, de mí,  
y si entré encubierta aquí,  
solo fué por ocultaros  
quien era yo, pues quería  
sin darme yo á conocer  
os pudiese á todos ver  
en tanto aclaraba el dia;  
seguir despues mi camino,  
y llegar presto á Granada.

*Gertrudis.* Pues señor, quedo enterada.

*Juana.* ¿No lo estais?

*Gertrudis.* ¿Qué desatino!

ya no dudaré jamás,  
sois sin duda una muger  
que ha caminado por ver,  
y por ver... y nada mas.

*Juana.* *(Descubriéndose el velo.)*

Importuna estais; mirádme,  
miradme si os diere gana,  
soy la reina doña Juana.

*Gertrudis.* Santo cielo, ¡perdonadme. *(arrojándose á sus pies.)*

*Juana.* ¿Me dais entrada?

*Gertrudis.* Si, si.

*Juana.* Pues levantaos ya del suelo.

*Gertrudis.* Ay que necia me ha hecho el cielo  
que al veros no os conocí.  
Si me dió á mi el corazon  
que vos habiais de ser  
alguna grande muger  
desde que os vi en el porton.  
Si yo lo hubiera sabido,  
saigo en quien sois al momento,

Voy á aturdir el convento... (*gritando y abriendo*  
Su Magestad ha venido. *la puerta del fondo.*)

*Juana.* Al fin no pude lograr,  
entrar de incógnito aquí.

*Gertrudis.* Es igual, señora, si. (*Volviendo á la escena*)  
¿qué me teneis que mandar?  
como encubierta os veia..  
y... como estaba tronando.... (*se oyen pisadas.*)  
No estrañeis... ya están bajando,  
ya bajan... ya... ¡Virgen mia!

(*Se abre la puerta del fondo, y aparecen once monjas con velas encendidas entre ellas la abadesa, y doña Blanca vestida de negro con un gran velo hasta los pies. Al ver esta á doña Juana, lanza un grito y deja caer la cela de sus manos. Varias monjas la rodean; mas esto no es observado por doña Juana ni la abadesa.*)

## ESCENA II.

*Dichas, ABADESA Y DOÑA BLANCA.*

*Abadesa.* Sois vos señora. (*Se postra á sus pies.*)

*Juana.* Levantaos hermanas.

*Abadesa.* Nos dispensais, ó reina, favor tanto. (*se levanta.*)

*Juana.* Esa tormenta borrascosa, horrible,  
A entrar en el convento me ha obligado.

*Abadesa.* ¿Y tan sola venis?

*Juana.* No, que mis guardias  
me esperan en el pórtico.

*Abadesa.* Dignaos  
entrar, señora, en nuestra humilde choza.

*Juana.* Un instante no mas, pero me es grato.

*Abadesa.* Venid, y el huerto os prestará manjares  
y las flores su olor: ya que ha pasado  
del cielo borrascoso la tormenta,  
el sol nos presta su lucir mas claro.

*Juana.* Con gusto acepto vuestra fina oferta;

*Abadesa.* Venid hermanas á besar sus manos:

**Gertrudis.** Si vuesa Magestad no se ofendiese  
deseo antes que todas el besaros  
y pediros perdon. (*la besa la mano.*)

**Juana.** No me ofendiste;  
y mas lo hubieras hecho si faltando  
á las reglas que aqui deben regiros,  
hubiéralas perjura quebrantado.

(*Van besándola sucesivamente hasta llegar doña Blanca.*)

**Blanca.** Aunque triste muger abandonada,  
tambien , señora , os besaré las manos;  
sois reina de Castilla , y á vos sola.  
como á reina debemos acataros.

(*La besa sin quitarse el velo.*)

**Juana.** ¿Con velo me besais?

**Blanca.** Ah , permitidme  
que al decoro debido haya faltado;  
está mi rosto ajado con las penas.,  
y mis ojos marchitos con el llanto;  
dispensadme , señora,

**Juana.** ¿Que consuelo  
inspira vuestro acento desgraciado!  
esa voz , vuestro llanto , todo á un tiempo  
inspira un interés ; ¿ pudiera acaso  
saber de vuestras penas el motivo?

**Blanca.** Saberlo , si , podeis ; no remediarlo.

**Juana.** Grande es vuestra afliccion.

**Blanca.** Señora es tanta,  
que sería aflijiros si mis labios  
se abriesen una vez para decilla,  
asi es , que siempre mis pesares callo.

**Juana.** No solo la afliccion fué reservada  
para aquel que aparece desgraciado,  
tal vez hay mayor pena tras del brillo,  
y al través de la púrpura y el manto.

**Blanca.** Pero vos sois dichosa , siendo reina,  
y esposa de un monarca , que á su lado  
crecerán vuestros goces. . (*llora.*)

**Juana.** ¿Ah! mil veces  
podeis feliz llamarme... mas qué llanto  
es ese que verteis?

- Blanca.* Soy desgraciada,  
y al veros tan feliz, triste comparo  
mi suerte con la vuestra...
- Juana.* Saber quiero  
quien sois...
- Blanca.* Señora, por piedad dejadlo.  
No queráis escuchar cuitas amargas,  
de una infeliz, en vez de los halagos  
que estais acostumbrada que os tributen:  
permitidme callar.
- Juana.* ¡ Ah ! no me es dado  
mostrarme indiferente á vuestras penas.
- Blanca.* Este lugar, mis lágrimas, este hábito  
no me permiten recordar, señora,  
la causa de mi mal.
- Juana.* Solas dejadnos  
un instante no mas, buenas hermanas.
- Abadesa.* Señora... (*hace un acatamiento, y se retira se-  
guida de las monjas.*)
- Gertrudis.* (*Al salir y cierra.*) Dije bien, me han jubilado

## ESCENA II I.

### BLANCA Y DOÑA JUANA.

- Juana.* Solas estamos las dos,  
nadie nos oye, señora.
- Blanca.* El pesar que me devora  
no es para decirle á vos.
- Juana.* Si á la par sois desdichada  
como pienso serais bella,  
vuestra cuitada querella  
debe de ser estremada;  
soy la reina, bien podeis  
hallar en mi algun consuelo.
- Blanca.* Nunca en vos, ¡ ah ! solo el cielo  
sabe mis penas.

*Juana.*

Quereis

encubriros quizás  
por una oculta razon?

*Blanca.*

Cuando sufre el corazon  
señora, padece mas  
al recordar sus tormentos;  
mas si mi queja os cautiva  
aunque seais compasiva,  
mis agitados lamentos  
han de causar vuestro enojo,  
y ya presiento en mi frente  
marcado el sudor ardiente  
del pesar y del sonrojo.

Pero por fin sois muger,  
habreis quizá padecido  
un solo instante perdido  
entre el goce y el placer.

Asi tendreis compasion  
del desgraciado, ¿es verdad?

¿Quién podrá con impiedad  
lacerar un corazon?

¿Ver llorosa de pesar  
á una muger desgraciada

y no sentirse apiadada  
de su llanto y su penar?

¿Quien habrá tan inhumano  
que al infortunio sonria?

¿No es verdad?

*Juana.*

Nadie, hija mia,

goza un placer tan insano.

Aun vuestras penas no sé  
y ya me aqueja un tormento

que escita mi sentimiento  
y me conmueve.

*Blanca.*

¿Por qué

sentir asi mis dolores?

No me mireis indulgente,  
que si yo soy inocente

mi mal causaron amores,  
y eu medio de mi amargura

siento aquí dentro del seno  
 un placer, dulce veneno  
 que templá mi desventura.  
 Yo era querida, y el cielo  
 en lazo estrecho me unió  
 con el que siempre adoró  
 mi corazón con desvelo.

*Juana.*

¿Luego sois casada ?

*Blanca.*

¿Y qué  
 no he de amarle siendo mio?  
 No ha de ser mi desvarío  
 tan ciego como mi fé?  
 Amarle era mi deber,  
 su rostro ¡ay Dios! mi ilusion.  
 ¿Por qué el cielo sin razon  
 me rechazó del placer?  
 Por él la vida pasaba  
 en un Edem, y creia  
 que aun mas quererle podría,  
 ingrato... le idolatraba.  
 Era su amor un consuelo  
 que alimentaba mi vida,  
 y así viví adormecida  
 con mas placer que en el cielo,  
 porque es un goce el amor  
 tan fugaz como lo es bello,  
 es de la gloria un destello  
 que dió al hombre su hacedor.  
 ¿Quién, ¡ay triste! me diria  
 al verme de él adorada,  
 hubiera ser despreciada  
 del que tanto me queria?

*Juana.*

Para acallar la afliccion  
 olvidaos de su desden.

*Blanca.*

No, reina, no, os digo bien  
 que no mueve á compasion  
 mis desgracias ni mi llanto.

*Juana.*

¿Qué decís?

*Blanca.*

Que es importuno  
 referiros uno á uno

tanto pesar y quebranto.  
 Sois como reina, feliz,  
 y como muger sentida  
 ¿A qué quereis de mi vida  
 saber el curso infeliz?  
 Ya sabeis que soy esposa  
 de un amante engañador,  
 dejad me entregue al dolor...  
 no me exijais otra cosa

*(Hecha á andar y la Reina la detiene.)*

**Juana.**      Aguardad, niña encubierta  
 que tanto el dolor sentís...

**Blanca.**      ¿Que me aguarde me decís?  
 Mirad mi mauo.... está yerta; *(Dándosela.)*  
 paso un momento cruel  
 al recordar mi amargura.

**Juana.**      No os agiteis, criatura,  
 que no es mi seno de hiel;  
 viendo llorar por amores  
 tambien se escita mi lloro,  
 que al darme Dios un tesoro  
 dióme con él mil temores.  
 Hasta las heces probé,  
 de amor la copa eugañosa  
 su ponzoña venenosa  
 con ansiedad apuré,  
 y este era un sueño real  
 que era mi vida; y el cielo  
 trocó en llanto mi consuelo  
 por una odiosa rival.  
 Voy en su busca; pues quiero  
 mi justo encono saciar.  
 Ya que causó mi pesar  
 sufra el filo del acero.  
 Sabed que mi autecesora  
 iufame y torpe muger,  
 pretende al sólio volver  
 vertiendo sangre....

**Blanca.**      *(Sobresallada.)*      Señora...  
 puede ser una impostura,



imposible... siempre ha sido  
de un corazon tan sentido  
como de alma limpia y pura:  
estais, oh reina, engañada.

*Juana.*

¡Infeliz! ¡ah! no lo estoy,  
pronto á descubriros voy  
que no vivo alucinada;  
si supierais quien es ella....

*Blanca.*

¡Dios mio! (*Aparte.*)

*Juana.*

Voy á buscarla

de extremo á extremo, y mostrarla  
de Castilla la querella;  
de su prestigio orgullosa  
alucina al castellano,  
y tiéndele amiga mano  
con intencion sediciosa.

Mas ¡ay triste, cuál se engaña!  
pronto cederá su arrojo  
no ha de valerla su enojo  
ni me intimida su saña.

*Blanca.*

¿Pues qué os hizo? ¿Qué pretende?  
Enojada estais por Dios.

*Juana.*

Una sola de las dos  
ha de vivir...

*Blanca.*

Si depende

esa venganza no mas  
de una enemistad, señora,  
alguna lengua traidora  
la habrá injuriado quizás.

*Juana.*

¿Sabeis qué os digo? Me agita  
que ese interés os tomeis  
por doña Blanca.

*Blanca.*

¿Quereis...

*Juana.*

Que no su nombre repita  
vuestro labio sin odiarla.

*Blanca.*

Imposible: no he de hacerlo.

*Juana.*

¿Qué decís?

*Blanca.*

¿Sin merecerlo

pensais que puedo injuriarla?

*Juana.*

¿Y osais ante mí, señora,

su memoria respetar,  
y así á la reina injuriar  
por otra reina traidora?

*Blanca.* ¿Traidora? no; no lo es tal.

Reina, quizá os engañais.

*Juana.* Religiosa, á decir vais  
vuestro nombre.

*Blanca.* Pedís mal,  
mi nombre no os lo diré.

*Juana.* Pues descubrid ese velo.

Lo mando.

*Blanca.* Vuestro recelo  
muy pronto satisfaceré,  
pero tened entendido  
que si cual sierva obedezco,  
en ello, reina, os ofrezco  
un homenaje indebido.

*Juana.* ¿Me conocéis?

*Blanca.* Demasiado.

*Juana.* ¿Y así á una reina se insulta?

*Blanca.* Vuestro language me indulta  
si al decoro os he faltado.

*Juana.* Bastante sois criminal. (*Intentando quitárse-*  
*Fuera ese velo. le y doña Blanca se descubre*)

*Blanca.* Mirádmme,  
soy doña Blanca.

*Juana.* Dejádmme.

¡Cielos!

*Blanca.* Yo soy.

*Juana.* ¡Mi rival!

y en un convento, perjuro.  
*Blanca.* Mañana seré de Dios,  
ya que inhumanos los dos  
causasteis mi desventura.

*Juana.* No habeis de serlo, lo juro;  
que he de saciar mi venganza.

*Blanca.* Vuestro poder nada alcanza  
contra el Dios supremo y puro.  
¿Aquí en un claustro encerrada  
qué temeis, reina, de mí?

**Juana.** Pues qué ¿ osareis desde aquí  
verme de vos humillada?  
**Blanca.** Vivid dichosa en la silla  
que cifra vuestro tesoro,  
que el ser reina es un desdoro,  
como vos sois de Castilla.  
No os envidio vuestro fausto  
ni vuestra púrpura real,  
que hay una vida inmortal  
do no sube el holocausto,  
que vil corazon tributa.

**Juana.**

Blanca, callad.

**Blanca.**

No me es dado.

**Juana.**

Vuestro insulto es estremado.

**Blanca.**

No ese lenguaje me innuta  
que estoy, ó reina, inocente.

**Juana.**

Impostora.

**Blanca.**

No lo he sido.

**Juana.**

Vuestros planes he sabido.

**Blanca.**

Ese vuestro labio miente.  
¿ Cuando otro cetro mejor  
debiera ceñir mi mano,  
y desprecié el goce insano  
de su brillo engañoso,  
pensais que anhelo mandar,  
desde un trono ya manchado?  
este sayal que me han dado,  
le estimó mas que el reinar.

**Juana.**

Teneis en poco la vida,  
Blanca, si así me insultais.

**Blanca.**

Aunque en el trono os hallais  
tambien fuí reina y temida.

**Juana.**

Deponed orgullo tanto,  
y no esciteis mi venganza.

**Blanca.**

Puse en Dios mi confianza  
y no desoirá mi llanto.

**Juana.**

Pues confiad en él ora  
demandándole piedad.

*(Se retira furiosa por la puerta que da á la calle.)*

Blanca, con Dios os quedad.

**Blanca.**

El cielo os guarde, señora.

## ESCENA IV.

---

**BLANCA, y despues EL MARQUES DE VILLENA.**

Dios mio , tú que en el cielo  
 con tu bondad infinita  
 eres del hombre el consuelo,  
 vuélveme tú faz bendita,  
 y mira mi desconsuelo.  
 Cetro y corona me diste  
 que ciñó humilde mi sien,  
 y pues que tú lo quisiste,  
 mas que lágrimas un bien  
 al quitármela me diste.  
 Para vos es el reinar,  
 que sois el rey de los reyes,  
 y para justos mandar,  
 bastára ;oh Dios! vuestras leyes  
 en tierra , cielos y mar.  
 Si aquel cetro que he heredado,  
 no fui yo digna de él,  
 ya tú voz he respetado:  
 vive tranquila, cruel  
 muger, que me has insultado.  
 Pero ;oh Dios mio ! , no es ella  
 la que mis penas causó,  
 otro ha sido ; y mi querella  
 no me la recuerdes , no  
 madre de Dios pura y bella.  
 Cruel marqués, mi memoria  
 te ha de servir de tormento,  
 pero no, que esa es tu gloria  
 ser del crimen instrumento,  
 horrible , como tu historia. (*Entra el marqués  
 de Villena.*)  
 ¿ Blanca ?  
 ; Dios mio ! ¿ Sois vos?  
 respetad esta clausura.

*Marqués.*

*Blanca.*

- Marqués.* Vos me obligasteis, perjura,  
á quebrantarla
- Blanca.* ¡Gran Dios! (*Quiere huir y el  
Marqués la detiene.*)
- Marqués.* ¡Aun esquivais mi presencia!
- Blanca.* ¿Y os atreveis á buscarme?
- Marqués.* Debeis ¡oh! Blanca, escucharme:  
esperad; qué dura ausencia,  
qué padecer tan cruel,  
es el no veros, señora!
- Blanca.* Calle esa lengua traidora.
- Marqués.* Jamás ha sido de hiel  
mi corazón para vos.
- Blanca.* Nuevo impostor, ¿qué quereis?
- Marqués.* Que vida ó muerte me deis  
ó yo os juro, vive Dios...
- Blanca.* Amaros yo ¿qué pensais?
- Marqués.* Que sereis reina á mi lado,  
que el furor que os he mostrado  
cederá al punto. . ¿Callais?  
vereis que Castilla entera  
os recibe entusiasmada,  
y que sereis respetada  
como reina verdadera.  
¿Qué puedo ofrecer os mas?  
quereis mi vida, tomadla.
- Blanca.* Gracias, marqués, conservadla,  
pero amaros yo jamás.
- Marqués.* Llegué ya Blanca al extremo  
de una pasión vigorosa,  
y cada vez mas fogosa  
temedla como la temo.
- Blanca.* ¿Yo he de temeros? ¿porqué?
- Marqués.* Mirad que puedo vengarme.
- Blanca.* El señor sabrá ampararme  
de un hombre impío, y sin fé.  
Tenga puro el corazón,  
que no me arredra un villano.
- Marqués.* Temereis al castellano,  
que hace temblar la nación.

*Blanca.* El que no falta á los reyes,  
no los teme, no, Marqués.

*Marqués.* ¿Y no faltasteis?

*Blanca.* ¿Cuál es  
mi delito ante las leyes?

*Marqués.* Ó mi cariño aceptad  
con el trono, ó de otra suerte  
Castilla os dará la muerte  
como á traidora.

*Blanca.* Oh, callad,  
me injuriais, pero no os temo;  
saciaréis vuestra venganza,  
mas nada conmigo alcanza  
de ese rigor el extremo.

*Marqués.* Sabed que á Granada vamos,  
de don Enrique á impetrar  
vuestra muerte, y que á triunfar  
del castellano marchamos.

*Blanca.* Seguid vuestra marcha pues,  
y anunciadle que aquí estoy,  
y que á entregarme á Dios voy,  
hasta que muera, Marqués.

*Marqués.* No he de consentir, lo juro,  
que vivais tranquila, no;  
y morireis cuando yo  
no halle tormento mas duro:  
sabeis que soy de la ley  
el dictador, y Castilla  
ante mi poder se humilla,  
y me acata mas que al rey.  
Si estimaseis vuestra vida  
y mi cariño tambien,  
ciñerais presto en la sien  
vuestra corona perdida.

*Blanca.* Yo os la desprecio, villano,  
que para ser reina yo,  
no he necesitado, no,  
la intriga de un cortesano.  
Y aunque repudiada estoy  
por vuestra vil seducccion,

sabe muy bien la nacion  
que fui su reina, y lo soy.

*Marqués.* ¿Lo habeis pensado?

*Blanca.* Malvado,

¿podría en ello dudar?

*Marqués.* ¿No os quereis, reina, apiadar  
de un hombre ya apasionado?

*Blanca.* No, vuestros labios sellad,  
que es impuro vuestro aliento:  
partid, y de este convento  
la clausura respetad.

*Marqués.* ¿Así me arrojais de vos  
sin temor de mi venganza?

*Blanca.* Pues nada con vos se alcanza,  
vil Marqués, quedaos con Dios.

*(Echa á andar por la puerta que dá al coro y cierra.)*

*Marqués* Blanca con el os quedad,  
pero tened entendido,  
que sé vengarme ofendido  
como se venga un audaz.

*(Se retira furioso por la puerta de la izquierda cerrando  
con impetu la puerta.)*

Huerto de monjas; aparecen unas sentadas colocando frutas en canastos, otras paseándose con libros en la mano, entre ellas la abadesa, y la hermana Gertrudis; dos monjas aparecen con sus arpas una enfrente de otra sentadas en bancos de piedra.

## ESCENA V.

*La ABADESA, GERTRUDIS, y monjas que cantan.*

*Duo.* Virgen Purísima  
madre de amor,  
oye benigna  
mi triste voz.

*Voz sola.*

Humilde os implóra  
 mi acento angustiado  
 ó dulce señora,  
 mi eterno perdon.  
 Ingrata á tu zelo,  
 pequé yo insensata,  
 tened desde el cielo  
 de mí compasion.

*Duo.*

Virgen purísima ect.

*Gertrudis.* Madre, ¿sabe lo que la digo? si tomára mi consejo, una vez que ya tenemos dispuestos los odorosos ramos que hemos de ofrecer á la reina, maldito sino la acertábamos con irnos á escuchar la conversacion que tiene nuestra próxima hermana con S. M.

*Abadesa.* Hermana; haga sus ramos, pasee ó diviértase en lo que mas la plazca, y no intente indagar secretos que nada la va en ello.

*Gertrudis.* Es verdad, pero como van sucediendo ya cosas tan raras con la hermana Blanca, no puede menos de movérsele á una la curiosidad. Ayer mismo estando yo en la portería barriendo, y limpiando la lámpara, acertó á pasar por allí, cuando dije, que desearia ser reina de Castilla para que se lo diesen á una todo hecho: infeliz, me contestó tu no sabes lo que te has dicho; y me echó una mirada tan lúgubre y misteriosa, que todo el dia me dió en que pensar.

*Abadesa.* La hermana que mañana va á tomar el hábito de san Benito, es una sierva del Señor, y bien ha manifestado su verdadera vocacion en los quince dias que ha llevado de santos ejercicios.

*Gertrudis.* Eso es verdad, madre, pero su reverendísima no estrañará que le choquen á una ciertas cosas. A fé, á fé que cuando yo vine de Segovia para entrar en el convento, la dije de quien era hija, los años que tenia, de donde era, y á su reverendísima aun la parecia poco, y nuestra hermana Blanca, no ha tenido necesidad de nada de eso; se presentó diciendo que era una desgraciada, y aquel mismo dia repartió entre los pobres mas de veinte escudos de oro, si esto es ser desgraciada venga Dios y véalo.



*Abadesa.* Y qué ¿esa riqueza no podía quizá ser la causa de su desgracia? Pues sepa hermana lega, que la sierva de Dios que va á ser mañana compañera nuestra, no tiene apariencias de otra cosa, que de ser alguna señora ilustre y bien nacida, á quien tal vez los vaibenes de la suerte, la hayan hecho abandonar sus hogares, ó impelida de la desgracia, busque en el retiro, y la soledad la verdadera paz de su alma.

*Gertrudis.* Yo nada digo; pero como se presentó con el rostro tapado, y no se sabia quien, ni de donde era, y luego como parece que á la reina no la es del todo desconocida: se me autoja á mi que esa muger tiene que dar que decir mucho en este mundo.

*Abadesa.* No diga necedades, hermana Gertrudis, cuide de sí y de su alma; sin fundar malas sospechas de nadie, pues el Cielo puede castigarla.

*Gertrudis.* Eso si que no he de dudarlo, porque puedo asegurarla á su reverendísima que hace tiempo que Dios no me habia castigado tanto el pecado de curiosidad como á la presente. Frita me tiene ya el no estar escuchando la conversacion que tendrán las dos en mi portería. pero calla.. sino me engaño, aquella es la hermana Blanca que baja por las escaleras que dan al huerto.. y viene sola, y con el velo levantado.. parece que baja sobresaltada.. que encendida que trae la cara. ¿Si habrá regañado con la reina por aquello que la dijo del velo? lo vé, madre, ya empieza á dar que decir.

## ESCENA VI.

*Dichas y DOÑA BLANCA.*

*Abadesa.* ¿Y la reina?

*Bianca.* Ya ha partido.

*Abadesa.* Vuestra tardanza estrañé,  
pero aun mas lo siento á fé  
no haberla yo despedido.

*(Todas las monjas rodean á doña Blanca y dejan sus labores.)*

- Gertrudis* Si lo dije yo al momento  
cuando la ví tan tapada.  
A mi no me gustó nada.
- Abadesa.* Hermana lega, con tiento,  
que es nuestra reina y señora:
- Gertrudis.* En eso madre, ya estoy.  
Si hubiese dicho, me voy,  
me callaría yo ahora...  
pero...
- Abadesa.* Una reina bien sabe  
hermana lo que ha de hacer.
- Gertrudis.* Ya estoy en que ha de saber  
cuanto en política cabe.
- Blanca.* Guíela próspero el cielo  
hasta encontrar á su espóso,  
y déjeme en mi reposo,  
que aquí encuentro mi consuelo.
- Abadesa.* ¿Turbada estais?
- Blanca.* Madre, si;
- Abadesa.* Si al mundo os llaman, hermana...
- Blanca.* Dadme el hábito hoy.
- Abadesa.* Mañana.
- Blanca.* Ya no me arrancan de aquí.  
No temo, no, bajo el manto  
de la Virgen santa y pura;  
que el retiro y la clausura  
mitigarán mi quebranto.
- Abadesa.* Aquí del mundo lejana  
y libre de sus engaños,  
serán de paz vuestros años,  
y en santa muerte mañana  
dareis vuestra alma al señor  
pura y limpia de pecado,  
y allá en el mundo ignorado  
disfrutareis sin temor.
- Blanca.* Así en la Virgen confío  
cuya proteccion imploro;  
en ella miro el tesoro  
y el remedio al daño mio.  
Merced á vos, Abadesa

que tan compasiva estais  
que á darme el hábito vais  
que la religion profesa.

*Abadesa* Me interesó vuestro estado,  
y aunque ignoro quien seais,  
la vocacion que mostrais  
y vuestro porte ha bastado:  
aquel Dios que os inspiró  
el retiro y la oracion,  
miró solo el corazon,  
vos sabreis si le engañó.

*Blanca.* ¡Ah! madre, no, por piedad,  
mi promesa es verdadera,  
y con fé pura y sincera  
oyó el cielo mi verdad.  
Harto en el mundo he llorado; (*Mirando al cielo*)  
bien lo sabeis madre mia,  
bien sabeis que noche y dia  
de padecer no he cesado;  
por eso el mundo aborrezco  
por eso ¡oh madre amorosa! (*Se arrodilla*).  
arrepentida y llorosa  
mi corazon os ofrezco.

*Abadesa.* Vuestra voz escuche el cielo  
(*La pone una mano sobre la cabeza.*)  
y os heche su bendicion.  
Venid, y allí en oracion  
pedireis á Dios consuelo.

(*Se levanta y echa á andar cogida de una mano por la Abadesa; se oye tocar un clarin muy distante.*)

Lejano se oye un clarin,  
será de la reina acaso  
ó alguna tropa que al paso  
recibela con festin.

*Gertrudis.* O puede que partidarios  
de don Enrique quizás,  
al pasar un bosque, zas,  
se encuentren sus adversarios,  
y...

(*Se vuelve á oír el clarin y ruido lejano de armas y voces.*)

*Abadesa.* Otra vez sordo rumor  
de espadas y gritaría...  
¿qué podrá ser?

*Várias* Madre mia!

(*Aparece Enrique IV por encima de las tapias del huerto, las monjas huyen despavoridas menos doña Blanca, que se hecha el velo.*)

*Blanca.* ; Un guerrero.

*Gertrudis.* ; Que temblor! (*huye.*)

## ESCENA VII.

---

### ENRIQUE Y BLANCA.

*Rey.* No huyades, señoras, no,  
que no vengo en vuestro daño. (*salta.*)

*Blanca.* La voz del rey... no me engaño,  
el es, mi esposo... si; yo  
diré que soy...

*Rey.* Religiosa,  
amparadme, soy el rey  
á quien persigue una grey  
de gente armada, alevosa.  
Sé que en refugiarme, si,  
quebranto una ley del cielo,  
¿mas que he de hacer si recelo  
que aun me persiguen aquí?

*Blanca.* ; Y quién ha osado, señor,  
perseguiros, inhumano,  
que no pereció el villano  
al sublevarse traidor?

*Rey.* Sabeis que en abril florido  
de Granada á los vergeles,  
partí para hallar laureles  
de valor santo impelido.  
Vi los infieles postrados  
en cien batallas ganadas;  
mis sienes ya laureadas,  
y ellos de luchar cansados.

Próximo á entrar en Granada  
 con mi ejército triunfante  
 la voz de , viva el infante  
 don Alfonso, es proclamada:  
 y mi ejército gritaba  
 por doña Blanca y por él;  
 algun partidario fiel  
 me seguia, y yo escapaba:  
 á Cuenca me dirigia  
 con muy pocos de los fieles,  
 se sublevan los infieles;  
 huyo y me escapo sin guia.  
 Esta es mi historia, señora,  
 y á no refugiarme aquí,  
 hubiéranme muerto , si,  
 con mano aleve y traidora.

*(Se oye ruido de espadas y algunas voces pero muy instantáneas.)*

¿Ois? ¿ois? ellos son.

*Blanca.*

No temais , no, por piedad  
 yo os ocultaré , callad;  
 os llevaré al torreón  
 á escura estancia escondida:  
 burlaré su vigilancia,  
 y allí estaré con constancia  
 cuidando de vuestra vida. *(Se ponen á escuchar.)*

*Rey.*

Ya no escucho ese rumor...

*Blanca.*

No os han visto , se habrán ido.

*Rey.*

Esperad. *(observando.)*

*Blanca.*

Habrán seguido

sin detenerse , señor.

*Rey.*

Como ha de ser. Quiera el cielo  
 mi conciencia iluminar  
 para que pueda mandar  
 sin zozobras ni recelo. *(Vuelve á escuchar.)*

Ya que veloces huyeron,  
 podré tranquilo salir.

*Blanca.*

Aun es muy pronto el partir  
 y no debeis..

*Rey.*

Ya se fueron.

Solo deseo saber  
 á quien mi vida he debido,  
 para que yo agradecido...

*Blanca.* El respeto y mi deber  
 me obligan...

*Rey.* ¿Cómo os llamais?

*Blanca.* ¿Quereis os diga mi nombre?

*Rey.* Lo deseo.

*Blanca.* No os asombre

Si al decirlo os disgustais.

*Rey.* Al contrario; el alma mia  
 ha de gozar de un consuelo.

*Blanca.* Pues me llamo Blanca.

*Rey.* ¡Oh cielo!

*Blanca.* Del corazon de María.

*Rey.* ¿Blanca decís?

*Blanca.* Si señor.

*Rey.* ¡Qué dulce nombre teneis!  
 así se llamaba..

*Blanca.* ¿Veis?

*Rey.* La que fué todo mi amor.

¡Infeliz! ¿donde estará?  
 si la viese aun la amaría.

*(Doña Blanca se quita el velo, y se arroja á sus brazos.)*

*Blanca.* Pues ámame.

*Rey.* ¡Esposa mia!

¿Eras tú? no temo ya.

¿Tú en mis brazos estrechada?

Dios mio, si, mirame,

*Blanca.* ¿Me engañas?

*Rey.* Siempre te amé.

Estás muy bella, enlutada.

*Blanca.* Mal me has pagado, amador,

tu me olvidaste, y te adoro,

y hubiera dado un tesoro

por el fuego de tu amor:

déjame, Enrique, gozar

de un momento de dulzura,

ya que en mi triste amargura,

por siempre me has de dejar.

*Rey.* No, bien mio, ven conmigo;  
ven, tranquiliza á Castilla,  
y ocupa la regia silla  
de la que infame enemigo  
te lanzó para mi muerte:  
ven, que dichosos seremos,  
y de tu amor los extremos  
han de cifrar nuestra suerte.

*Blanca.* ¿Es verdad que serás mio?  
¿Será posible? no, no,  
ó tu me engañas, ó yo  
me entrego á mi desvarío.

Pensando en ti era un gozar  
como la ilusion de un sueño,  
que adormece cual beleño,  
y es mas triste el despertar  
de tan fantástico ensueño.

Para mi no hubo placeres  
sin verte á ti, mi ilusion,  
y aunque no fuera razon,  
mas que todas las mugeres  
te amaba mi corazon.

*Rey.* Y yo esposo y tierno amante,  
te juro que este momento  
fija mi amor inconstante,  
amor que en mi pecho siento  
azaroso y palpitante.

Es un volcan, no es amor,  
es una llama que abrasa,  
y con punzante dolor  
penetra el alma y traspasa  
como un rayo abrasador.

Y en este goce real  
me enloquece tu hermosura,  
tu somisa angelical,  
que no eres tu criatura  
sino un ángel celestial.

*Blanca.* Ah don Enrique, dejad  
que me estreche en tu regazo.

*Rey.* Ven y descansa en mi brazo.

*(Voz dentro.)* Los mas osados entrad.

*(Se oye echar abajo la puerta del fondo. Blanca se sobresalta, y quiere huir con el rey, él la detiene, y sacando la espada observa.)*

*Blanca.* ¡Cielo santo! ¿Serán ellos?  
huyamos.

*Rey.* No; que mi acero  
sabré esgrimir caballero,  
hasta morir ó vencellos.

*(Entran cuatro enmascarados partidarios del Marqués de Villena.)*

## ESCENA VIII.

*Dichos, y HOMBRES 1.º Y 2.º*

*Rey.* ¿A quién buskais?

*Hombre 1.º* No es á vos.

¿Sois doña Blanca?

*Blanca.* Yo soy.

¿Me buskais á mí? ya voy. *(adelantándose.)*

*Hombre 2.º* Asegurad á los dos.

*(El rey les incita á batirse, dos de ellos se defienden para dar lugar á que los otros dos aseguren á doña Blanca.)*

*Rey.* Tened canalla insolente,  
saciad en mi ese furor,  
que si tuvieseis honor,  
os batierais frente á frente.

*Hombre 1.º* No buscamos vuestra muerte.  
Llevaosla *(á los que la están atando.)*

*Rey.* ¿Que es lo que haceis? *(queriéndolo impedir.)*

*Hombre 1.º* Llevaosla presto.

*Rey.* Quereis... *(Le desarman.)*

*Hombre 1.º* Atadle al árbol mas fuerte.



*(Le atan á uno de los árboles del huerto ; los otros dos conducen á doña Blanca que se resiste.)*

*Blanca.*       ¿Donde me llevan , mi bien ?  
                  ¿Que inhumanos!

*Rey.*            ¿Ay de mi!

*Blanca.*       ¿No te traen conmigo? di.

*Rey.*            Canalla.

*Blanca.*                       Mi Enrique , ven.

Soltad al rey , oh , soltadle. *(á ellos.)*

*Hombre. 1.º*   ¿El rey don Enrique vos!

*Rey.*            Mirad mis armas.

*Hombre. 2.º* *(Sobresaltado.)*   ¿Gran Dios! *(reconociéndole.)*

*Hombre 1.º* Llevaos la monja.

*Blanca.*       Dejadle.

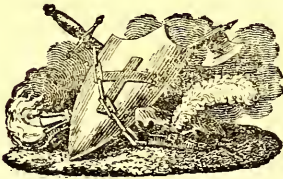
*(La sacan por la puerta grande del huerto.)*

¿Pues que no viene conmigo?

¿Quienes sois? esposo amado!

*Rey.*            Ya de mí la han separado  
                  cielos , mi suerte maldigo.

*(Queda atado al árbol.)*



---

# ACTO TERCERO.

---

Antecámara del rey con puerta al fondo, abierta; por donde se dejan ver durante la primera escena dos camareros del Rey, y distintos personajes que van de paso. Otras dos puertas laterales y una mesa con recado de escribir.

## ESCENA PRIMERA.

---

MOLINA y PELAEZ.

*Molina.* En verdad amigo don Pelaez, que es vida bien aperreada la que traemos los cortesanos.

*Pelaez.* Decís bien, para nosotros no hay libertad: todos nuestros goces consisten en tener contentos á los reyes para no decaer de su gracia.

*Molina.* Hoy por ejemplo, hubiérame holgado mas de haber reconocido las calles de la ciudad, admirando las vistosas colgaduras y suntuosos arcos con que se ha solemnizado la entrada de la reina doña Juana, que no está esperando á que concluya el rey de dar audiencia para entregarle este pliego. Mas vos, que habeis podido enteraros mejor, podeis contármelo todo.

*Pelaez.* Por lo que hace al lujo y brillantez con que se ha adornado toda la ciudad, difícil fuera encareceroslo; pero tanta ostentacion, mas ha sido por complacer al rey que no por obsequiar á doña Juana, y puesto que ya tocamos este punto, quiero referiros las diversas voces que por toda la ciudad se han esparcido.

*Molina.* Decídmelas en buen ora, mas apartémonos un poco de este lado, y asi podremos hablar con mas libertad.

*Pelaez.* Se dice que el haber venido la reina, ha sido por una insurreccion que levantó en Cuenca el vate favorito del rey; dícese tambien que fué mandado decapitar [con cien nobles de los mas descontentadizos, y peor avenidos; por cuyo incidente, y el disgusto que ha ocasionado á Castilla semejante disposicion, hase levantado ésta proclamando á la destronada doña Blanca como á su reina y lejitima soberana.

*Molina.* Que necedad; y vos os habreis creído ese cuento como si hubieseis estado oyéndolo de la boca de un profeta.

*Pelaez.* No puedo afirmaros la verdad; mas lo que sé deciros es, que tanto la reina como el marqués de Villena no han venido sin objeto en busca de nuestro rey.

*Molina.* Eso es otra cosa.

*Pelaez.* Todavía puedo deciros mas; hay quien asegura que cuando dias pasados se sublevaron dos tercios del ejército del rey, proclamando á su hermano don Alfonso, fué por intriga y seduccion del mismo marqués, y que el fué quien le persiguió hasta internarse en un bosque donde no pudieron ya alcanzarle.

*Molina.* Nada puedo contestaros; mas en un reino en que luchan tantos partidos, es muy consiguiente que cada uno esparza voces en favor suyo. Ayer mismo oí decir que el rey iba á volver á su tálamo real á la destronada doña Blanca, y aun hubo quien aseguró haberle ya visto con ella en una choza de pastores ó en una huerta de las monjas de san Benito... Esto lo oí aqui mismo á dos gentiles hombres, que á poco rato entraron á hablar con el rey. Mas en los palacios todos son chismes y hablillas; así que lo mejor es oír á todos, y no contestar á ninguno.

*Pelaez.* Teneis razon; pero advertid que se va haciendo ya tarde, y que puede el rey haber concluido.

*Molina.* No decis mal.

*(Se aprocsima á la puerta del fondo. Uno de los camareros anuncia "S. M. ha suspendido la audiencia" vuelve á la escena.)*

¿Habeis oído? S. M. ha suspendido la audiencia.

*Pelaez.* En verdad que ha sido el mejor medio que ha podido tomar, pues de lo contrario no creo se hubiese concluido tan pronto segun era el concurso de pretendientes.

*Molina.* Siento pasos, veamos, S. M. llega.

*(Se colocan cerca de la puerta del fondo, y al salir le entrega el pliego.)*

*Rey.* *(cogiéndole.)* Bien esta. Necesito estar solo.

## ESCENA II.

---

EL REY *despues* DOÑA JUANA.

*Rey.*

Seis años ha que en afanosa guerra  
mi edad consumo; y mis felices años  
como leve vapor desaparecieron,  
y mis placeres marchitó el quebranto.  
Tarde, muy tarde conocí mi yerro,  
si yerra alguna vez el que engañado  
deposita su amor, su confianza,  
en quien pagó con triste desengaño.  
; Suerte infeliz! mi esposa engañadora  
unió su crimen con mi vil privado,  
y mientras estoy en sanguinaria guerra  
de cien batallas obteniendo lauros,  
ellos en tanto de mi trono augusto  
los reyes son para su bien tiranos.  
Mas no es aun tarde, que piadoso el cielo  
mi ofuscada razon ha iluminado;  
conozco los traidores; de este pliego *(abriéndole)*  
el contenido sé, no hay que mirallo.

*(despues de pasarle una rápida mirada lo deja sobre la mesa.)*

Bien haya de Castilla la nobleza  
y lealtad del pueblo castellano. *(se sienta.)*  
O misera muger, Blanca inocente,  
cual te recuerda tu consorte amado;  
sufriendo estoy mis desaciertos ora,  
mi cariño, ó muger, yo te consagro.  
Dia fatal cuando insolente chusma  
de mi te separó, permítame el hado

pueda saciar mi indignacion en ellos,  
y estrecharme otra vez en tu regazo.

- Juana.* Guarde el cielo al lidiador  
mas esforzado y valiente,  
al monarca mas clemente  
que es de los reyes honor.
- Rey.* Tambien doña Juana á vos  
que sois de reinas modelo:  
sentaos señora.
- Juana.* En el cielo  
os dé el justo premio Dios. (*se sientan*)  
Estareis cansado á fé,  
acabais de dar audiencia  
y es sobrada impertinencia  
estar dos horas en pie.
- Rey.* Teneis razon, sin embargo,  
la justicia y aun las leyes  
mandan tambien á los reyes  
desempeñar este cargo.
- Juana.* Paciencia hubiera tener  
el rey que atendiese á tantos,  
que con frigidis quebrantos,  
adulan para obtener.
- Rey.* Y tambien hay que escuchar (*con ironia.*)  
razon que acaso estremece.
- Juana.* Nadie cual yo se enternece  
cuando no puedo aliviar  
la suerte del desgraciado:  
mas al fin ; como ha de ser!  
sujeto está á padecer  
como el siervo el potentado.
- Rey.* No me entendeis Doña Juana ; (*con ironia*)  
os he dicho, á mi pesar,  
que hay razones que escuchar,  
que se oyen de mala gana.
- Juana.* Verdad es ; y hay que sufrir  
si dan con rey bondadoso  
como sois vos.
- Rey.* Y es forzoso  
sus quejas no desoir ;

porque quizás llega un día  
 en que á un rey que está vendido,  
 llega un vasallo advertido,  
 y ..? no entendeis todavía?

*Juana.* ¡Que aspecto! yo, no os entiendo.

*Rey.* (*cogiendo el pliego*) Para escusar de razones  
 os leeré estos renglones,  
 y juzgareis...

*Juana.* No os comprendo.

*Rey.* Como de Cuenca venís  
 para pedirme merced,  
 ós figurasteis tal vez  
 que era el mismo.. ..

*Juana.* ¿Que decis? (*con sorpresa.*)

*Rey.* Nada digo: de Granada  
 en estos campos, señora,  
 pensais que todo se ignora  
 y venís muy confiada:  
 mas el cielo os preparó  
 un desengaño funesto.

*Juana.* Pero Dios mio, ¿que es esto?

¿En qué os he ofendido yo?  
 Estraño tal proceder  
 con la que adorasteis tanto,  
 que fué su voz vuestro encanto.

*Rey.* E inicuo su proceder.

*Juana.* El mio?

*Rey.* El vuestro, sí.

*Juana.* ¡Cielos!

Dudais de mi, per ventura,  
 ¿de mi amor?

*R y.* Fuera locurá

hablaros, reina, de celos.

*Ju ma.* ¿Ó quizás algun traidor,  
 ambicioso de la gloria,  
 ha cifrado su victoria  
 en ser falso delator?

*Rey.* No es delator el que puso  
 este papel en mis manos,  
 ni jamás fueron villanos  
 los que suscriben.

*Juana.*

Difuso

estais por demas, traed.

*Rey.*

Mirad sus firmas primero. *(mostrándola el pliego)*  
 ¿Veis la de algun caballero  
 Que sin ser noble?..

*Juana.*

Leed.

*Rey.*

Su distinguida nobleza  
 me da una prueba de amor.  
 Escuchad.

*Juana.*

Frio sudor  
 bañando va mi cabeza.

*(el Rey lee y doña Juana escucha con grande inquietud)*

## SEÑOR

La nobleza de Castilla remite á V. M. la siguiente esposicion. = Los males que vuestro primer ministro marqués Villena, ha promovido en el reino á fuerza de sangre y de tiranía, nos ponen en el deber de representar á V. M. y de esponerle los males que le amenazan. Vos, Señor, ignorais la sima que se os está abriendo, y ¡ay de vos! si no apartais pronto de vuestro lado á los que con rostro risueño esconden el puñal que han de clavar en vuestro pecho.

*Juana.*

Vasallo inicuo y traidor,  
 y debil rey que consiente  
 que esa nobleza insolente  
 del trono manche el honor.

*Rey.*

Son muchos reina, no es uno.  
 Mirad sus firmas aqui;  
 cien nobles son.

*Juana.*

Ciento, si,  
 mas sumiso y fiel ninguno.

*Rey.*

Harto tiempo deseché  
 su prudente insinuacion,  
 juzgando que la nacion  
 fuese traidora á mi fé;  
 mas he visto por mi mal  
 que el traidor que me acechaba,  
 cerca de mi preparaba  
 el asesino puñal.

Y no estaba vive Dios,  
entre la chusma, señora;  
era noble la traidora,  
tan noble como sois vos.

*Juana.* Don Enrique? que pensais?

*Rey.* Pienso que estais muy serena:  
que teniendo el alma llena  
de inquietud, disimulais.

*Juana.* Merced os vine á implorar  
por mi mal inadvertida  
y hallo en vos esta acogida;  
¡oh Dios! dejádmel llorar.

*Rey.* Ese llanto que verteis...

*Juana.* Es el llanto del dolor,  
desengaños del amor.

*Rey.* ¿Llorais por mi? bien haceis.

*Juana.* ¿No he de llorar cuando miro,  
tanto desden?...

*Rey.* Vive Dios  
que he de vengarme de vos.

*Juana.* ¡Oh cielos! (*suspirando*)

*Rey.* Vano suspiro ,

si acallar pensais con él  
mi justo enojo, señora.

*Juana.* Permitid os diga ahora  
que estais conmigo cruel.

Porque esta infame nobleza,  
adule vuestro poder,  
¿me hareis á mi padecer?

¿Donde está vuestra terneza?

¿Do aquel amor tan ardiente,  
aquella ciega ilusion,

que halagó mi corazon  
lisongera y cosecuente;

¿todo lo habeis olvidado,?

¿No es verdad? ya no hay placer;  
á la que fue tu muger...

hasta el pedir la es vedado.

*Rey.* Sois por demas importuna,  
y datos tengo señora ,



con que probaros ahora  
vuestra perfidia.

Juana. Ninguna,  
ninguna tendreis de mi.

Rey. Seguid si quereis leyendo (*mostrándola el pliego.*)  
y podeis ver.

Juana. No os entiendo,  
pero dejádmele, si. (*El rey se le da.*)

(*Doña Juana lee.*) Y mas, señor, Doña Blanca está en-  
cerrada en el castillo feudal del Marqués; su vida será muy  
corta, sino deteneis la mano impura de vuestra esposa Doña

Juana. (*La reina lanza un grito y rompe la esposicion.*)

Juana. ¡Traidores! ¿no he de vengarme?  
Vengad, oh cielos, mi afrenta.

Rey. En vano, reina lo intenta,  
que de vos sabré escudarme.

(*La reina sale furiosa por una de las puertas laterales  
cerrándola con ímpetu.*)

### ESCENA III.

*El* REY *despues el* MARQUES DE VILLENA.

Huyes de mi para vengarte acaso  
y esquivas piensas remediarlo asi;  
pero te engañas que llegó el momento  
que tus inicuos planes conocí.

En vano piensas, si salir pretendes,  
que esta llave sujeta tu intencion,  
como inhumana á tu rival llorosa,  
tienes cautiva en misera prision.

(*Echa la llave á la puerta por donde salió la reina. El  
marqués de Villena abre la opuesta.*)

Marqués. Dios os guarde

Rey. Bien venido.

Marqués. S M. me permita.. (*entrando y cierra*)

Rey. Ya su presencia me irrita.

Marqués. Si acaso os he interrumpido.

Rey. Al contrario, os aguardaba.

Marqués. Celebro entonces llegar,  
si pensasteis consultar.

Rey. Precisamente; acababa  
de hablar de vos, y queria...  
Podeis sentaros.

Marqués. Señor  
me haceis en ello un honor  
harto grande. (*se sientan.*)

Rey. Pues decía  
que anhelando una ocasion  
de hablaros, mas oportuna  
no pienso encontrar ninguna  
como esta.

Marqués. Teneis razon.

Rey. Quiero me habéis del Estado  
y espíritu nacional.

En este tiempo ¿que tal?  
¿estuvo el pueblo aquietado?

Marqués. Tranquilo todo, señor;  
algunos viles no mas  
sedientos de oro quizás,  
nos infundieron temor.  
De doña Blanca secuaces  
ya ganados, ya vendidos  
hace dias que aburridos  
gritaron los pertinaces.  
Vana esperanza tal vez  
les animaba, y presumo  
que convertida ya en humo,  
jugaron al aljerez  
su vana esperanza loca.  
Cien cabezas se colgaron  
con lo que al fin se aquietaron,  
siendo la sangre bien poca.

Rey. Con efecto, poca ha sido  
si tal vez no se vertió  
la principal, ó si huyó  
la ley el mas atrevido.

Marqués. Señor, os puedo afirmar

que mas cómplices no hallé;  
 si los hubiese, bien sé  
 mil vidas sacrificar  
 cuando lo exige el sosten  
 de vuestra vida preciosa,  
 de vuestro trono y esposa.

**Rey.** Sin embargo, mirad bien  
 sino hallais ningun traidor  
 que impune os haya quedado,  
 ni esté acaso procesado.

**Marqués.** Fuera bien fácil, señor;  
 no alcanza siempre la ley  
 á todo el que la infrinjó.

**Rey.** Y alguno os marcara yo  
 que fué traidor á su rey,  
 y en vez de ser castigado  
 goza favor singular,  
 porque supo alucinar  
 á un pobre rey confiado.

**Marqués.** Bien pudiera un malhechor  
 perfidia torpe encubrir,  
 sin que se pueda decir  
 ese es falso y es traidor;  
 mas si le habeis descubierto  
 confiádmelo á mi al punto  
 y os afirmo que este asunto  
 podeis contarle por muerto.

**Rey.** No era muy facil que vos  
 de su causa fueseis juez.

**Marqués.** Si habrá la reina tal vez  
 sido traidora, ¡gran Dios! (*aparte*)  
 Segun fuese su delito (*al Rey*)  
 así juzgado sería.

**Rey.** ¿Y qué pena se daría  
 de un monarca al favorito,  
 que fingiendo lealtad,  
 soborna el pueblo y seduce,  
 y su ambicion le conduce  
 á un reinado? contestad.

**Marqués.** Grande es el crimen, señor,

¡soy perdido! mas no sé  
ni imaginarme podré,  
pueda encontrarse el traidor.

*Rey.* No muy difícil os fuera,  
que pudierais vos hallarle.

*Marqués.* Si vos me mandáis buscarle...

*Rey.* Aconteceros pudiera  
que le hallaseis en palacio.

*Marqués.* No hay duda, fui descubierto. (*aparte.*)  
Quien podrá ser no lo acierto.

*Rey.* Y tal vez en corto espacio,  
quizás sin salir de aquí,  
se halle un traidor á la ley  
que hablando esté con su rey.

*Marqués.* Y que, ¿lo decís por mí?

*Rey.* Si la conciencia os lo dice  
á que mas pruebas.

*Marqués.* ¡Señor! (*el marqués toma un aspecto iracundo.*)

*Rey.* Si ella os infunde terror,  
vuestro rostro lo predice;  
harto tiempo alucinado  
me conseguisteis tener,  
mas ya llegué á comprender  
vuestro plan torpe y malvado.

*Marqués.* (*levantándose con aire altanero é iracundo.*)

¿Quien ha sido el impostor  
que mi conducta mancilla?

*Rey.* Habláis al rey de Castilla  
calmad un poco ese ardor.

*Marqués.* Yo os respeto como á rey,  
pero tan fiera impostura  
manchó mi conducta pura,  
y me someto á la ley.

*Rey.* ¿Y qué esperanzas teneis  
si os juzgase un tribunal,  
con pruebas en vuestro mal  
que vos mismo no sabeis?

*Marqués.* Si mi conciencia está pura  
no temo prueba ni ley.

*Rey.* Temereis á vuestro rey,

y su venganza es segura.  
 Puesto que yo me engañaba  
 ¿quién sino vos me sedujo  
 y á repudiar me condujo  
 á una esposa que adoraba?  
 y con falsa delacion  
 dijisteis no me queria;  
 que todo el reino pedia  
 su repudio y proscricion.  
 Yo os creí, pese á mi mal,  
 vuestro consejo he seguido  
 mas al fin he couocido  
 mi conducta criminal.

*Marqués* Yo os aconsejé en verdad,  
 que lo hicieseis, esperando  
 calmar el contrario bando  
 de vuestro hermano.

*Rey.* Callad;  
 si ya no temblais al ver  
 que aunque tarde, os conocí.

*Marqués.* Juzgais bien pronto de mi.

*Rey.* ¿Quién fué el que me hizo rendir,  
 y atado á un árbol?

*Marques.* Señor.

*Rey.* Sin respeto y sin honor,  
 tuve al fin que sucumbir.

*Marqués.* Tiemble el que me ha descubierto. (*aparte.*)  
 Acaso yo...

*Rey.* No negueis.  
 ¿Y dónde, dónde teneis  
 á doña Blanca?

*Marques.* No acierto  
 quien pudiera asi ofenderme.

*Rey.* Jamás se ofende á un traidor.

*Marques.* Os engañó el impostor.

*Rey.* Pues si lo estoy respondedme,

¿Do á doña Blanca teneis?

¿Está encerrada ó ya es muerta?

(*La reina golpeando la puerta donde fue encerrada.*)

*Juana.* ¿Quién ha cerrado esta puerta?

- Rey.** Callad. (*en voz baja.*)  
**Marqués.** ¡Traidora!  
**Rey.** No habéis.  
**Juana.** Necio anduvo el que cerró.  
 Enrique, Enrique. (*golpeando.*)  
**Rey.** Callad. (*reflexionando.*)  
 Sino mas bien, contestad,  
 decid que he marchado yo.  
**Juana.** (*golpeando.*) Camareros.  
**Marqués.** Me obligais? (*al rey.*)  
**Rey.** Probareis vuestra inocencia.  
**Juana.** Nadie me oye, que insolencia.  
**Marqués.** ¡Oh Dios! señora, ¿llamais?  
**Juana.** ¿Sois vos, Marqués? ¿y mi esposo?  
**Rey.** Que he salido.  
**Marqués.** (*todo trémulo.*) No está aqui.  
**Juana.** ¿Si me habrá encerrado á mi?  
 ¿Abris?  
**Marqués.** Es dificultoso,  
 no tengo llave.  
**Juana.** Ni espada?  
**Rey.** Tampoco. (*en voz baja al Marques.*)  
**Marqués.** Señora, no.  
**Juana.** Decid que me abran ó yo....  
**Marqués.** Está con llave cerrada.  
**Juana.** Acercaos; tengo que hablaros  
 y acaso el tiempo es urgente;  
 hablad al rey diligente  
 y procurad disculparos..  
**Marqués.** Señora, si... (*todo convulso.*)  
**Rey.** Bien pensado.  
**Juana.** Nuestro plan fue descubierto  
 por la nobleza.  
**Marqués.** Estoy yerto. (*aparte.*)  
**Juana.** Le encontrareis enojado.  
 Disculpadme si podeis  
 y negadlo todo.  
**Rey.** Bien.  
**Juana.** Y disuadidle tambien...  
**Marqués.** Entiendo lo que quereis. (*interrumpiéndola.*)

- Juana.** Si yo encontrase salida  
pudiera hablaros despacio,  
mas si el rey no está en palacio  
proporcionadme la huida.
- Rey.** Decid que si.
- Marqués.** Bien, señora.
- Reina.** Si os hiciese el rey prender,  
jamás llegue él á saber  
que os estuve hablando ahora. *(un momento de*  
*silencio.)*
- Marqués.** ¡ Soy perdido!
- Rey.** Camareros. *(llamando.)*  
Ola digo , ¿ no hay ninguno ?
- Camarero.** *(entran dos)* Señor qué mandais ?
- Rey.** Que uno  
convoque á mis consejeros  
en el momento.
- Camarero.** Está bien.
- Rey.** Otro avise al comandante  
que esté de guardia , al instante.  
*( Los camareros hacen un acatamiento y se retiran. )*
- Marqués.** ¿ Qué es esto , preso tambien! *(aparte.)*
- Rey.** ¿ Qué decis , marqués , ahora ?  
¿ teneis la conciencia pura,  
ó fue solo una impostura  
de alguna lengua traidora ?
- Marqués.** Yo á quien me manda obedezco :  
vuestra esposa me ordenó  
que asi lo hiciese , mas yo  
el ser traidor aborrezco.
- Rey.** Será extraño para vos  
que un rey débil é impotente  
se muestre tan inclemente.  
*( Se oyen voces del pueblo y ruido de gente próximo á la estancia del rey. )*
- ¿ Qué ruido es ese ?
- Marqués.** ¡ Gran Dios! *(entra don Pelaez.)*
- D. Pelaez.** Señor , señor , amotinado el pueblo,  
de palacio á las puertas reunido  
ha intentado subir , y vuestra hermana  
recorre ya el palacio en busca vuestra.

Innumerable pueblo amotinado  
piden de Blanca libertad y vida:  
¿debemos impedir?

*Rey.* No ,no, dejadlos  
que suban hasta aquí, que yo los vea  
y pueda su opresorregoc ijarse  
y sus quejas oír; si fue impostura,  
vos sois marqués, el ofendido ahora;  
contestad á ese pueblo.

*Marqués.* Yo no debo,  
vos sois su rey y su monarca solo,  
contestad si podeis.

*Rey.* Orgullo vano.  
La víctima sereis de vuestro pueblo,  
de ese pueblo oprimido que gimiera  
bajo el capricho de traidor ministro.

*Pelaez.* ¿Qué escucho! el rey con el marqués airado! (*vase.*)

*Marques.* No habrá señor, quien mi delito pruebe.

*Rey.* Un tribunal que os juzgará inclemente.

*Marques.* Un tribunal que á su capricho juzgue:  
mas el cielo querrá que yo me vengue,  
mi justa queja el tribunal oirá.

*Rey.* Como traidor á vuestro rey.

*Marques.* Ninguno,  
ninguno habrá que de traidor me marque.  
¿Quién puede haber, qué delator vendido,  
probarme pueda tan enorme crimen?  
¿Quién osaría á su primer ministro  
traidor llamarle con justicia?

(*Entra doña Isabel y el Vate vestido de guerrero; el Marques se llena de furor.*)

*Vate.* Yo.

*Marques.* ¡El Vate!

*Isabel.* Hermano, (*abrazando al Rey*)

*Rey.* Mi Isabel querida.

*Isabel.* Mirad al opresor de vuestra esposa  
y del pueblo tambien.

*Marqués.* ¡Y vive! oh furia.

*Vate.* Aun vivo me veis y no os asombre  
que eludirme pudiera de la muerte,



si mi inocencia en vuestro pecho airado  
no halló justa piedad, en el verdugo  
la hallé aquel dia que entregados fuimos  
cien nobles á la par, y no sus manos  
teñidas quiso ver en sangre mia.

*Rey.* Huid ó Vate, su presencia.

*Marqués.* ; Oh cielos!

*Rey.* A mis brazos venid; cien y cien veces,  
vuestra muerte lloré (*al Vate*)

*Vate.* No quiso el hado  
sin duda que cual víctima inocente  
tambien yo pereziese; y he vivido  
sesenta dias fugitivo, errante,  
tapado el rostro cual nocturno espia.  
Pero por fin llegado es el momento  
que al frente del ejército y del pueblo  
mi voz oyeseis con temblor convulso.  
Harto tiempo sufrió el pueblo oprimido  
que ya no puede mas.

*Isabel.* Querido hermano.

si de algo puede el fraternal cariño  
que vuestro pecho generoso encierra,  
si la voz de un ejército que os ama  
y de Castilla el suspirado acento  
os llegau á apiadar, yo os lo suplico  
venid, y á vuestra esposa libertemos  
de la horrible mansion en que ese mónstruo  
sugeta tieue entre cadenas duras.  
Si alli la vierais suspirando....

*Marques.* ; Infame!

mi guardia me vendió. (*aparte*)

*Isabel.* Y entre sollozos,  
venganza al cielo su inocencia clama.  
Venid, venid y á libertarla vamos.

*Rey.* No ha menester de súplicas mi seno  
que está por el dolor ya lacerado.  
Llegó ya el dia en que rasgose el velo  
que me ofuscó con densa oscuridad.  
Yo mismo le descorro, y tiemble, tiemble  
mi justo encono el bárbaro opresor.

- Marqués.** Acaso un día arrepentido gima  
monarca débil que á la voz sucumbe  
de un pueblo alucinado. (*gritería en el pueblo.*)
- Isabel.** Ese es el eco  
que os contesta, marqués.
- Marqués:** Cielos, vengadme,  
*Voz dentro.* Atrás.
- Atahár. (dentro)** Dejadme pasar.  
Tengo entrada.
- Rey.** ¡Qué rumor!  
(*Entra Atahár con un pliego en la mano.*)
- Atahár.** Guárdeos el cielo, señor.
- Rey.** Bien venido el de Aatahár.
- Atahár.** Su magestad no se asombre  
que representante fiel,  
en vos ponga este papel  
de vuestro ejército en nombre.
- Rey.** Acepto vuestra embajada  
con mas placer que pensais.
- (*Le da el pliego y hace un acatamiento; el rey lo detiene.*)
- Atahár.** Señor....
- Rey.** Mirad, no os vayais.  
(*Doña Juana dentro golpeando la puerta.*)
- Juana.** Abrid aqui. (*movimiento en todos*)
- Rey.** Nada, nada. (*riéndose*)
- Atahár.** Señor, la reina.
- Rey.** Ella es.  
(*El rey saca una llave y se la da al marqués*)  
Tomad esa llave vos  
y abrid la puerta.
- Marqués.** ¡Gran Dios! (*abre*)
- Juana. (saliendo)** Os doy las gracias, marqués.  
¿Es un sueño? ¿quién es ese?
- (*reparando primeramente en el Vate, y despues en doña Isabel.*)
- Es el Vate ó yo deliro.  
Isabel! ah, no me admiro  
cese mi sorpresa, cese
- Isabel.** Deponed esos temores.
- Juana.** Ya no me sorprende veros (*al Vate*)

si supo al fin protegeros  
la egida de los traidores.

*Isabel.* Mandato inicuo fue aquel  
que Castilla está aun llorando.

*Juana.* Yo soy la reina y yo mando,  
vos solo infanta, Isabel.

*Isabel.* Jamás lo fuérais por Dios,  
que en vez de reina indulgente  
tiene el vasallo inocente  
un verdugo mas en vos.

*Juana.* Altiva sois por demas.

*Rey.* Oiréis la voz de Castilla.

*Juana.* Jamás la reina se humilla  
à un pueblo infame, jamás.

*(El rey entrega el pliego á Atahár el cual lee en voz alta.)*

*Atahár.* Condiciones que el ejército castellano estipula  
á su rey D. Enrique el IV para la estabilidad de su  
trono.

Será puesta en libertad, y reconocida como legítima  
reina de Castilla doña Blanca de Navarra separando de  
su lado á doña Juana de Portugal, y desterrándola  
de su reinado.

Otro sí: El marqués de Villena será despojado de to-  
dos sus cargos y dignidades y se sugetará al fallo de  
un tribunal, colocándose al frente del gobierno en  
calidad de ministro al Arzobispo de Toledo.

Otro sí: La Infanta Doña Isabel será la legítima sucesora  
del Rey Don Enrique.

*Juana.* Ingrato fue á mis anhelos  
con perfida traicion,  
pueblo que da proscripcion  
en pago de mis desvelos.

*Marqués.* En cubriendo su maldad  
os halagan como á rey;  
mañana os darán la ley,  
y temblareis.

*Rey.* *(Cogiendo la esposicion)* ¡Oh! callad.

*Juana.* ¿Que vais á hacer?

*Rey.* *(Retirandose)* A firmar..



---

# ACTO CUARTO.

---

Sala en el castillo feudal del marqués de Villena lujosamente adornada, una mesa espléndida en su centro, copas y demas útiles para una comida. Dos puertas laterales y un balcon en el fondo. Estará vistosamente iluminado.

## ESCENA PRIMERA.

---

EL CARCELERO *despues* ATAHAR.

*Carcelero.* Ya nada falta; todo está dispuesto como previno el jóven oficial... Mucho tarda en subir: sin duda estará anunciando á las guardias de este castillo la venida del marqués ó habrá mandado salir alguna escolta para que le conduzcan hasta aqui. Bien pensado; el hombre cuando trata de quitar á otro la vida, debe estar siempre prevenido, y si es posible, bien acompañado. (*se oye templar un laud*) Ola... la reina doña Blanca no se ha olvidado hoy de su acostumbrado cántico... Cómo está tan próximo su encierro de este salon, hasta aqui llegan sus desconsolados ecos: ¡desgraciada muger! (*se oye cantar á doña Blanca.*)

Si es mi destino la muerte  
tranquila la espero yá  
que harto en el mundo he vivido  
para sufrir y llorar.

Madre de Dios,  
Piedad, piedad.

*Carcelero.* No dice mal. Un mes ha que no canta otra cosa y pardiez que debe sentirlo así, segun las veces

:

que lo repite... ¿Quién abre? (*entra Atahár*) Ola ¿Sois vos, señor oficial?

*Atahár.* Todavía no han llegado. Mucho tardan; pero todo lo habeis dispuesto ya segun veo.

*Carcelero.* Si señor, nada falta que hacer de lo que vos me dejásteis mandado, pero llegais á buena ocasion. (*vuelve á sonar el laud.*)

*Atahár.* ¿Quién canta?

*Carcelero.* Prestad atencion. Es la destronada reina que la mayor parte de la noche la pasa cantando, y por Dios que parece su cántico la agonía de un moribundo. (*Canta*)

Si ha de ser mi lloro eterno  
y eterna esta obscuridad,  
ó Dios no escucha mi queja,  
ó esta es mi vida eternal.

Madre de Dios  
Piedad, piedad.

*Atahár.* ¡Desgraciada!

*Carcelero.* ¿Habeis oido? pues asi pasa las horas durante la noche. Yo creo que vela mientras los demas dormimos.

*Atahár.* Puede que sí.

*Carcelero.* Nadie dijera sino que esa muger está loca. Dias pasados entraba yo en su encierro para darla el alimento que por orden del marqués diariamente se la suministra y asi que pudo verme á la luz de mi farol se arrojó á mis pies y me los besó mas de diez veces. Yo la pregunté si me mandaba alguna cosa en que pudiera serla util, puesto que ya no pensaba volverla á ver hasta el siguiente dia, y la contes-tacion que me dió fue soltar una estrepitosa carcajada que repitieron las gruesas paredes de su encierro, con sonido burlesco y aterrador.

*Atahár.* ¿Y tú qué hiciste?

*Carcelero.* Me heché tambien á reir. Al otro dia me rogó encarecidamente me sentase á su lado y la acompañase á comer. Condescendí y comimos juntos aquel dia. "Os

lo confieso; me inspira tanta compasion esa muger! Durante la comida me estuvo hablando de un sueño que habia tenido. Me dijo que estaba remontada en una hermosa nube y que desde allí veia en un ameno campo todo lleno de flores, infinidad de niños conducidos por hermosas matronas, vestidas de blanco; detras de estos, aparecian multitud de jóvenes con ramos de oliva en sus cabezas, y venerables ancianos, cubiertos de pieles de cordero, y con unos cayados en las manos. Dice que volvió la vista al opuesto lado, y que allá muy lejos veia en un obscuro valle, un inmenso tropel de hombres, y que reinaba entre ellos mucha confusion y desorden; que todos se atropellaban por pasar al otro lado, y que ninguno pasaba. Reparó en que los mas llevaban unas coronas brillantes en sus cabezas y que algunos de ellos las tiraban al suelo y las pisoteaban. Dice que estaba mirando con mucha atencion en que vendria á parar aquel desorden, cuando la pareció ver entre ellos al marqués de Villena. En esto lanzó un grito dejando caer por sus megillas un torrente de lágrimas.

*Atahár.* Y tu, puesto que eres tan compasivo, la animarias, la....

*Carcelero.* Cà; No señor! Me heché tambien á llorar, y sin contestarla una palabra cerré la puerta y me salí de la torre. Os aseguro señor oficial, que hay momentos tambien muy tristes para nosotros, hay momentos en que una voz interior nos agita y nos desvela, mas el temor al castigo, y la costumbre nos hacen indiferentes á la desgracia, y la misma sensacion causa en nosotros oír los lamentos del que no vé el sol en diez años, como la algazara y festin de la mejor orgia.

*Atahár.* Celebro, buen carcelero, me hayas descubierto tu corazon, y puesto que mi llegada á este castillo no ha podido menos de sorprenderte quiero seguir confiándote el misterio de mi venida.

*Carcelero.* Haced lo que mas os plazca señor oficial, seguro de que podeis depositar en mí los mas profundos secretos sin temor de que llegue á descubrirlos.



*Alahdr.* Cuidando estaba como te dije de la seguridad de los dos procesados mientras el consejo fallaba la sentencia de ambos; la demasiada confianza me hizo descuidar algun tanto mi deber; mas el marqués aprovechándose de ella no dudó en sorprenderme y apoderarse vilmente de mi espada. Amenazado por él, no me quedaba mas arbitrio que morir ó proporcionarles la huida. Uno y otro extremo eran para mi muy sensibles, y la natural aversion que siempre he profesado al marqués me hizo reflexionar el mejor medio para burlar sus deseos. En efecto recordé que existia en mi seno todavia un arma con que poder defenderme, la busco, y ya mi brazo iba á luchar con el de mi contrario cuando ví que el marques arrojó la espada al suelo y me pidió encarecidamente no le hiriese con aquel fatal cuchillo. En esto su semblante se llenó de la mayor agitacion y la reina Doña Juana lanzó un grito de terror. Joven oficial, me dijo ¿ese cuchillo es tuyo? Mio es, la contesté sobresaltado. ¿Quién te le confió? La suerte. Ese cuchillo le has debido al valiente coronel Roberto de Santa Fé, ¿no es verdad? Alguna vez te dijo que por él llegarías á descubrir el misterio de tu nacimiento. Verdad es, señora, la contesté. Si nos das libertad juramos conducirte á la presencia de tus padres. ¿Me engañais señora? A fé de Reina, me contestó Doña Juana. Decidme donde estan, y disponed de mí. Si sabeis quienes son, decídmelo. Viven, viven? conducidme á su presencia, dejádmelos ver. La libertad y no tardarás en conseguir tus deseos. En efecto, conociendo que ellos estaban enterados el secreto de mi nacimiento, y luchando entre el deseo y mi deber, me decidí por lo primero, aunque fuese á costa de mi honor.

*Carcelero.* Hicisteis bien, yo en vuestro caso hubiera obrado del mismo modo.

*Oficial.* Para efectuar la fuga me fué preciso sobornar á seis centinelas con la mayor esposicion, pero afortunadamente ya estan en camino de este castillo, donde me prometieron presentarme á mis ignorados padres.

*Carcelero.* En verdad, Sr. oficial, que me habeis contado



cosas bien raras. También pudiera referiros algunas, pero creo no han de ser nuevas para vos. Sabéis que la muerte de aquel malhadado Vate Ausias Marc, á quien la Reina Doña Juana hizo colgar con los cien nobles de aquella insurrección ha sido una solemnísima mentira. El pícaro del verdugo aseguró que le había ahorcado y á pocos días le vi pasar desde una ventana de este castillo al frente de un magnífico escuadrón del Rey D. Enrique.

*Atahár.* Efectivamente que así fué (*suená ruido de coche*) ¿mas que ruido es ese? sin duda será el maqués, no pierdas tiempo; (*se asoma al balcon*) ellos son, sal tu á recibirlos y condúcelos hasta aquí.

*Carcelero.* Voy al punto. El cielo cumpla vuestros deseos. *Vose.*

## ESCENA II.

ATAHAR *después* DOÑA JUANA *y el* MARQUES.

*Atahár.* Llegó el momento fatal  
del sacrificio, maqués;  
mal has pensado, muy mal,  
si en sangre inocente creés  
he de teñir mi puñal.  
Tu quisiste en mi encontrar  
de doña Blanca el verdugo,  
nunca lo fué el de Atahár  
y si seguirte me plugo  
muy distinto me han de hallar.  
¿Cómo partidario fiel  
de la reina Blanca, hoy  
he de olvidarme cruel  
que todo cuanto yo soy  
lo debo á ella y no á él?  
No en vano horror le causó  
mi cuchillo, y te prometo  
que si la fuga te dió,

descúbreme tu el secreto  
 despues me vengaré yó.  
 Tu me exigiste inhumano  
 diese á la reina la muerte  
 te has engañado, tirano,  
 hoy sucumbes á la suerte  
 ó ha de vengarte mi mano.  
 Ya el rey no debe tardar  
 pues le escribí en el camino  
 hice al marqués rodear,  
 y á mi ver casi imagino  
 que presto debe llegar.  
 Entre tanto se entretiene  
 á la reina y al marqués  
 mientras saber me conviene  
 si tengo padres, (*óyese abrir la puerta*)  
 él es  
 y con él la reina viene.

(*entra doña Juana seguida del marqués.*)

*Marqués.* (*Desde el dintel de la puerta hablando con el carcelero.*)

Condúcela al punto aqui:  
 toma, si me has entendido; (*dándole dinero.*)  
 de aqui á un hora es concluido,  
 adios.

*Carcelero.* Señor, lo haré asi. (*el carcelero vase y cierra.*)

*Juana.* Guárdeos el cielo, doncel. (*A Atahár.*)

*Marqués.* Mucho esperásteis, por Dios.

*Atahár.* Para aguardaros á vos  
 se me hizo el tiempo cruel.

*Marqués.* Sabeis el plan concertado.

*Atahár.* El banquete está dispuesto.

*Marqués.* En cualquier trance funesto  
 serenidad te he encargado.

*Atahár.* No hay razon para temer  
 encerrado en estos muros,  
 pues os creo bien seguros.  
 Solo mi anhelo es saber  
 si aqui mis padres estan.  
 Si he de abrazarlos ahora

Decídmelo vos, señora,  
y al punto cede mi afán.

*Juana.* Breves momentos quizás  
tardarás en conocerlos.

*Atahár.* Al pensar que ora he de verlos  
se agita mi mente mas.

*Juana.* ¡ Dios mio!

*Marques.* Pues tú lo quieres,  
voy á calmar tu ansiedad.

*Atahár.* Decídmelo, por piedad.

¿ Están aquí?

*Marques.* Y si sintieres  
despues de verlos.....

*Atahár.* Amor.

¿ Cómo podrá hallarse un hombre,  
que al mentar el dulce nombre  
de padre consolador,  
no sienta dulce impresion,  
que como rayo del cielo  
llena el alma de consuelo  
y de gozo el corazon?

¿ Cómo poder resistir  
este impulso natural  
si nace con el mortal  
y le sigue hasta morir?

*Marques.* En efecto; ¿ y si quizás  
no fuese noble tu cuna?

*Atahár.* Esa no es causa ninguna  
para no adorarlos mas.

*Marques.* Y si lo fuese?

*Atahár.* Tambien.

*Marques.* ¿ Y si siendo noble, hubiera  
secreto que conviniera  
encubrir para tu bien?

*Atahár.* Vos decidme quiénes son,  
y guardad ese secreto.

*Marques.* Si te conformas, prometo  
satisfacer tu intencion;  
mas es preciso primero  
cumplir con lo prometido;

despues que me hayas servido  
tambien complacerte quiero.

*Atahár.* ¡Horror me inspira mirarle! (*aparte*).

*Juana.* Conduce aqui á mi rival,  
que pasa para mí mal;  
tiempo que puede burlarme.  
De Doña Blanca la muerte  
es la prueba que has de dar;  
¿y el veneno?

*Atahár.* Aquí ha de estar.

(*Sacando un pomito del seno*).

*Juana.* Pues cumple ya, que es tu suerte:

(*Se dirijen los dos á la mesa y Doña Juana le ofrece una de las copas en la cual Atahár vierte el veneno á presencia de ella, mas este aprovechándose de un momento en que doña Juana se dirige al marques, vierte el licor donde echó el veneno en otra copa de las que están en la mesa.*)

*Atahár.* Derramo licor, y en esta  
bien el líquido cabrá;  
¿quién de los tres morirá? (*aparte*)  
cambiemos, poco me cuesta.  
(*cambiando de sitio las copas.*)

*Juana.* Quiero que unidos los tres  
demostramos muerte á esa traidora:  
¿podré fiarme?

*Atahár.* Señora,  
¿y mi secreto?

*Juana.* Despues.  
(*ábrese la puerta del fondo.*)

*Juana.* ¿Quién abre la puerta?

*Marques.* Será el carcelero.  
Quizás doña Blanca con él subirá.

(*Aparece doña Blanca conducida por el carcelero.*)

*Juana.* Es ella.

*Atahár.* ¡Dios mio! Su pálido rostro  
predice la suerte que presto tendrá.

*Blanca.* Espléndida mesa, y allí los traidores  
preparan acaso mi muerte precoz.

*Carcelero.* Ya vuestro mandato cumplí sin demora.

(*Al marques.*)

*Marques.* Pues parte y vigila, que el tiempo es veloz.

(*V. el carcelero*) (*Doña Blanca se aproxima mas al foro*)

*Juana.* Salud, Doña Blanca.

*Blanca.* ¡Dios mio!

*Marques.* Él os guarde.

*Atahár.* Su rostro es mas bello que el de un serafin. (*ap.*)

*Juana.* El cielo se muestra propicio este dia  
y vuestros pesares tocaron su fin.

*Blanca.* No es fácil, señora, que vana esperanza  
aliente mi seno que agita el dolor.

*Juana.* Parad ese llanto, que el rey vuestro esposo  
hoy viene á salvaros henchido de amor.

*Blanca.* Decidme, ¿á qué viene? tal vez á injuriarme.

*Juana.* A daros el cetro que es vuestro.

*Blanca.* Callad.

¿Me engañais, señores?

*Marques.* (*dándola un pliego*) Tomad esta orden,  
que el rey vuestro esposo me ha dado; mirad.

*Blanca.* Recelo me inspira quien nunca ha podido  
guardar en su seno jamás compasion,  
mas al fin si muero, si soy engañada,  
vuestro será entonces mayor el baldon.  
¿A ver? (*revisando la carta.*)

*Juana.* (*Al marques*) Nuestro triunfo se logra sin duda.

*Marques.* Jamas suplantara su firma mejor.

*Blanca.* Su letra es aquesta, ¿podrán engañarme? (*ap.*)

*Atahár.* Ardid es el suyo de infame y traidor.

*Blanca.* (*Leyendo.*) Marques, tu justo arrepentimiento  
ha turbado mi corazon, inclinándome á la verdadera  
senda de la justicia. La paz del reino, y la tranquilidad  
de mi espíritu, exigen me determine á volver á  
mi esposa Doña Blanca al trono que ante Dios y los  
hombres la corresponde; para lo cual preparas un ban-  
quete en el salon mas espacioso que haya en ese casti-  
llo, desde donde tú y Doña Juana partireis para Por-  
tugal, segun estamos ya de acuerdo. Pocas horas te  
doy de ventaja para que la comuniques mi llegada. =  
Yo el rey.

Esta es su firma; la conozco tanto!  
pudiera; oh cielos! engañarme así.

*(Vuelve á repasar la carta con la vista)*

**Marques.** ¿Dudáis, señora? ¿yaciláis acaso?  
un trono se os prepara desde aquí.

**Blanca.** Es cierto; un trono se me ofrece ahora,  
y un día ó vuestro amor ó el atahud,  
y vos, marques, vos mismo erais entonces  
con la misma apariencia de virtud.

**Marques.** Verdad que os engañé; que yo he querido  
atormentar vuestra inocente vida  
con el duro rigor, mas mi conciencia  
de amargura y afanes combatida  
no puede por mas tiempo indiferente  
veros sufrir con amargura tanta:  
al rey espuse mi tremendo crimen  
y el dolor me ayudaba la garganta;  
le conté vuestro estado, mi perfidia,  
le recordé tambien sus desvaríos,  
en fin, vuestro rival deciros puede  
cuánto lloraron ¡ay! los ojos míos.

**Juana.** Yo misma, yo le ví, que sollozando  
regó los pies de vuestro caro esposo  
pidiendo compasion, y yo convulsa  
no hallando ya en mis crímenes reposo  
por vos yo le imploré; yo que otro tiempo  
fundé mi orgullo ¡oh Blanca! en oprimiros,  
tambien entonces conocí mi crimen,  
y el trono que os robé, vengo á rendiros.

**Blanca.** Gracias os doy, si vuestro pecho encierra  
la justa compasion que me mostrais,  
si tantas pruebas ofuscarme pueden  
la vida me quitad, si me engañais.

**Juana.** No pueden por mas tiempo nuestros ojos  
veros sufrir con bárbara opresion;  
á mis brazos venid, reina inocente,  
y con ellos me dad vuestro perdon.

**Blanca.** ¿Implorais el perdou de la que supo  
en medio del tormento perdonar? *(abrazándola)*  
tambien, señora, en mi sombrío encierro

á la Virgen por vos supe rogar.

**Marques.** Permitidme, señora, que el primero llegue á besar vuestra nevada mano como reina que sois, y hasta la muerte un súbdito hallareis, no ya un tirano.

(*La besa la mano.*)

**Atahár.** (*aparte*). Un ósculo de muerte la prepara é ignora él mismo su fatal destino.

**Blanca.** ¿Y ese jóven? (*reparando en Atahár á quien no habrá mirado aun, durante la escena.*)

**Marqués.** De vos fiel partidario,  
enviado del rey conmigo vino.

**Atahár.** La obligacion me trajo á este castillo,  
y un deseo tambien que he de lograr.

**Blanca.** Un deseo, ¿cuál es?

**Marqués.** (*Interrumpiéndole.*) Solo el de veros.

**Atahár.** (*aparte*). Serán las ocho, el rey debe llegar.

**Blanca.** Vuestra embajada, ó jóven, agradezco.

**Atahár.** Como vasallo y militar, señora,  
amaros con respeto es mi deber.

**Marques.** En tanto llega el rey, sentaos ahora.

(*Las dos reinas ocupan asientos de los de la mesa. Atahár y el marques permanecen en pie, y retirados á un lado del foro para hablar entre sí.*)

**Marqués.** Ya veis lo bien que se prepara todo;  
¿cuál es la copa del mortal veneno?

**Atahár.** (*ap.*) Pues llegó mi ocasion, no he de perderla.  
De las tres, la del medio. (*hablando con él.*)

**Marqués.** (*hablan en secreto.*) Basta! bueno.

**Blanca.** Estoy, señora, de sufrir rendida. (*á D.<sup>a</sup> Juana*)

**Juana.** Necesitais sin duda descansar.

**Blanca.** Un mes de encierro en calabozo obscuro,  
logró mi vista y fuerzas acabar. (*hablan en secreto*)

**Marqués.** De esta estancia saldrás, de aquí á un momento fingid que llega el rey, lo has entendido?  
y con marchas y vítores sonoros  
gritarás con mis guardias reunido;  
brindaremos los tres á su llegada,  
beberá doña Blanca y...

*Atahár.* (*aparte*). Te envenenas.

*Marqués.* Tres caballos verás ya preparados para la fuga; acallarás tus penas, abrazarás á tus queridos padres; en fin, no pierdas un instante, vuela, resérvalo por Dios, despacha, corre, (*dándole* toma esta llave; adios, tú me consuela. *una llave*

(*El marqués va á reunirse con las dos reinas. Atahár le sigue con la vista.*)

*Atahár.* Caminas á la muerte, y te apresuras, la hora llega ya, mi triunfo es cierto.

*Blanca.* ¿A dónde vais?

*Atahár.* Señora, á la atalaya á ver si viene el rey.

*Blanca.* Dios te dé acierto.

### ESCENA III.

*Dichos menos ATAHÁR.*

*Marqués.* ¡Qué grato es el momento que os espera al lado de un esposo que os adora!

Hoy renace la aurora  
brillante y hechicera,  
que ha de alumbrar vuestra amorosa vida  
siendo mas grata cuanto mas querida.

*Blanca.* Sin duda el cielo se apiadó indulgente,  
y amor y compasion os infundió,  
que el sufrir inocente  
cual he sufrido yo,

aplaca de un Dios justo la venganza,  
y la resignacion todo lo alcanza.

*Juana.* Sufristeis, es verdad, y alli oprimida  
en un encierro entre cadenas fuertes,  
aun fué mas que mil muertes  
pasar tan triste vida,  
mas ya por fin vuestro pesar es muerto  
y vuestro porvenir plácido puerto.  
No fui culpable, no, Blanca inocente,  
en ocupar vuestro dosel dorado;



un rey estraviado,  
voluble, inconsecuente,  
un trono me ofreció, yo le aceptaba  
porque el brillo real me deslumbraba.

*Blanca.* Y entónces sin mirar mi desventura  
no hallando en mí mas crimen que el amarle,  
¡qué digo! idolatrarle  
con sin igual locura,  
mis cariños de amor no le halagaron.

*Juana.* Señora.

*Blanca.* Sí; muy mal se me pagaron.

*Marqués.* Empero vuestros males concluyeron,  
que ya tocais el fin de vuestras penas;  
y rotas las cadenas,  
que ¡ay triste! os oprimieron  
sereis feliz. (*Doña Blanca acometida por un  
desmayo reclina la cabeza sobre la mesa.*)

*Juana.* ¿Qué es eso? se desmaya.

¡Infeliz!

*Marqués.* ¿Qué decís.

*Juana.* Tiemblo.

*Marqués.* Malhaya

de vos, os digo si temblais, señora;  
es esta la ocasion, no hay que perderla,  
asi que vuelva ahora,  
debemos ofrecerla

licor, que piense fortalece el alma,  
y muere sin notarlo en dulce calma.

Esta es la copa, ¿vacilais? tomadla (*ofreciéndosela*)

*Juana.* Un temblor convulsivo me atormenta.

*Doña Juana reusa tomar la copa, mas el Marques intenta darla de beber antes de que vuelva de su letargo.*

*Marques.* Sí asi mismo... dejadla; (*sosteniéndola él*)  
que ella misma no sienta...

Es imposible.

*Juana.* Basta... ¡cielo santo!

yo tiemblo.

*Marques.* Voto á tal, no tembleis tanto.

*Blanca.* ¿Quién me... llama?... (*volviendo en sí*)

*Juana.* Señora.

- Blanca.** ¿Dónde estoy?
- Juana.** A nuestro lado, aquí, junto á nosotros.
- Blanca.** (*incorporándose*) Voy á buscarle, voy.  
¿No me dejais vosotros?
- Marques.** ¿A quién, señora?
- Blanca.** Al rey.
- Marques.** (*ofreciéndola la copa*) Bebed primero,  
Si estais desfallecida.
- Blanca.** No, no quiero.  
Me dijisteis que sí, yo quiero verle;  
quiero ver á mi esposo. y abrazarle.  
No puede aborrecerle  
quien supo idolotrarle.  
No me lleveis á la prision, que ahora  
saldré yo á recibirle.
- Marques.** Bien, señora.
- Blanca.** Dejadme ya por Dios, ¿dónde está? dónde?
- Juana.** Muy pronto le vereis.
- Blanca.** Vuestra falsía  
sin duda me le esconde;  
no turbeis mi alegría:  
si he de volver á sus amantes brazos,  
no me ligueis con tan crueles lazos.  
(*Se oyen vivas y marcha real bastante lejano.*)
- Marques.** ¿Oís, señora?, oís? él es sin duda;  
proclaman esas voces su venida.
- Blanca.** Mi garganta se anuda, (*con estremada alegría  
y aproximándose al balcon.*)  
aquí está tu querida,  
llega, mi esposo, y sube á este castillo;  
guiadle, que es el rey; fuera el rastrillo.  
(*Suenan vivas algo mas cercanas; Doña Blanca se diri-  
ge á la puerta del fondo que habrá cerrado  
Atahár al salir.*)
- Marques.** Las voces de mi guardia le proclaman.
- Blanca.** ¿La llave de esta puerta?
- Marques.** El rey la tiene.  
Oid como le aclaman.  
Señoras, mientras viene  
brindemos su llegada con reposo,

brindemos por el rey.

**Blanca.** Yo por mi esposo.  
*Se dirigen los tres á la mesa y el Marques sirve copas á las dos Reinas, cuidando de dar la de en medio á Doña Blanca.*

**Marques.** (brindando.) Sea el licor que bebo entusiasmado  
 raudal de vida, de virtud y gloria,  
 que borre la memoria  
 de mi crimen pasado,  
 y dé á mi seno la perdida calma;  
 á mi reina, salud, vida á mi alma. (bebe)

**Juana.** Yo brindo por el rey; no por mi esposo  
 que injusto fué mi enlace para Dios,  
 vivid en el reposo,  
 que mereceis los dos,  
 y si cifrais en él vuestra ventura  
 feliz os haga Dios desde su altura.

(*Suenan vivas y marcha real menos distante.*)

**Blanca.** Yo no brindo, señores, mal pudiera (Con la  
 llenarme de alegría este licor, *copa en la mano.*)  
 si cuando yo bebiera  
 brindando por mi amor,  
 no tuviese tambien igual consuelo  
 de haceros á los dos felices. (*Arroja el licor.*)

**Marqués.** Cielo;  
 ha arrojado el licor, todo perdido.

(*Doña Blanca se asoma al balcon; doña Juana se adelanta al proscenio con semblante agitado.*)

**Blanca.** Mucho tarda en llegar, si yo le viera...

**Juana.** Mi pecho enardecido  
 está... si yo pudiera...  
 siento un fuego interior que me devora.  
 Yo me abraso...! Dios mio.

**Marques.** Qué, señora,  
 ¿qué os pasa? ¿qué sentís?

**Juana.** Socorro, cielos,  
 mi corazon se abrasa..... Soy perdida.

(*Se deja caer en un sillón.*)

**Marques.** Se aumentan mis recelos,

**Juana.** ¡Dios mio! fui..... vendida.....

*(Suenan vivas más cercanos.)***Blanca.** Ya llega el rey, miradle.*(Observando en el balcon.)***Marques.** *(Mirando á Doña Juana)* ; Desdichada!**Blanca.** Ya llega. *(Viniendo hácia el Marques.)***Marques.** ; Oh furia!**Juana.** Estoy... envenenada..**Blanca.** ¿Qué es esto? ¿qué teneis?**Juana.** Blanca, dejádmme.**Marqués.** Nos ha vendido nuestro falso hijo.**Juana.** Blanca.. Blanca.. perdona...me,  
el cie..lo..me mal..dijo *(espira.)***Blanca.** Traicion, traición..*(vuelven á sonar vivas y marcha Real.)***Marques.** Soy engañado.

Quizás tambien me habré yo envenenado.

**Blanca.** La muerte á las dos juntas preparaste  
traidor, traidor ¿no te confunde el cielo?  
Si aun no te saciaste...*(arrodillándose delante de él)***Marqués.** Es justo mi recelo;*(oyese ruido próximo á la puerta)*

La voz del rey, ; oh furia!

*(voz dentro)* Abrid la puerta.**Marqués.** Ya que yo muera que te encuentre muerta.*(Saca la espada para hierla á tiempo que entra el Rey  
á cuya vista se sobresalta y arroja al suelo la espada.)*

## ESCENA ULTIMA.

EL REY, DOÑA ISABEL, el VATE y gran comitiva con  
*hachones encendidos.*

**Rey.** Deten, oh monstruo, tu cortante espada.**Blanca.** Enrique, abrázame. *(Arrojándose en los brazos)***Isabel.** *(Reparando en Doña Juana)* ; Cielos! *del rey.***Rey.** *(Abrazando á Doña Blanca.)* ; Esposa!**Isabel.** ; Doña Juana! *(Observando á Doña Juana.)***Marques.** Murió.**Ahár.** *(Entrando con el cuchillo en la mano.)*

¿Dó está el tirano?

*Algunos.* Vedle allí, vedle allí. (*Señalando al Marqués.*)

*Vate.* Muera el villano.

(*Atahár coge de una mano al Marqués.*)

*Marques.* (*Deteniéndole.*) Tu mano es alevosa ;  
aquella que allí ves era tu madre.

(*Señalando á Doña Juana.*)

*Atahár.* Pues muere tú también. (*hiriéndole.*)

Yo soy.. tu padre. (*espira.*)

*Atahár lanza un grito y arroja al suelo el puñal; los  
demás presentan un cuadro de admiración.*)

The first part of the paper is devoted to a general  
 discussion of the problem. It is shown that the  
 problem is equivalent to the problem of finding  
 the minimum of a certain functional. This  
 functional is defined as follows:

$$J(u) = \int_{\Omega} |\nabla u|^2 dx + \int_{\Omega} f(x) u dx$$

where  $\Omega$  is the domain of interest,  $\nabla$  is the gradient operator, and  $f(x)$  is a given function. The minimum of this functional is attained at a function  $u$  which satisfies the boundary value problem

$$\Delta u = -f(x) \text{ in } \Omega, \quad u = 0 \text{ on } \partial\Omega$$

where  $\Delta$  is the Laplace operator and  $\partial\Omega$  is the boundary of  $\Omega$ . The existence and uniqueness of the solution of this problem is well known. The second part of the paper is devoted to the construction of a numerical method for the solution of this problem. The method is based on the finite element method. The domain  $\Omega$  is divided into a finite number of elements. The solution is approximated by a function which is linear on each element. The minimum of the functional is then found by minimizing the functional over the space of all such functions. The error of the method is estimated and it is shown that the method converges to the exact solution as the number of elements increases.



